

# CLAVE MGD

## INTROITO

Estas hojas verán la luz muy a pesar de su autor, que es el principal instigador para que ni una de sus letras salgan de su mente. El, como nadie en este mundo, sabe que cada palabra que la tinta mancille el blanco de la ignorancia divina, servirá para encuadrarle dentro del selecto club de los alucinados, de aquellos que abandonan la ciencia porque no les queda más recurso que la elucubración, en resumen, aquellos que concitan la indiferencia del selecto club de los científicos y por el que nadie, en su sano juicio, daría un euro por él.

Y eso sin hablar del mundo de la religión y de la ideología en uno u otro sentido, con especial incidencia sobre aquellos que creen que la Biblia es la base de sus creencias. Nada, en los siguientes capítulos, dará pie a pensar que no hemos vivido sino equivocados, y dejará a quien piense que la verdadera historia la escriben los estudios de cine californianos, a la altura que este autor pretende, es decir, en una sensación de intranquilidad tal que le obligue a no seguir leyendo por mor de perder sus ya muy baqueteadas creencias.

Y es que en este mundo nada es lo que parece, y mucho menos lo que consideramos historia o pre-historia o proto-historia. No es un tópico, es una realidad muy sencilla. Tantos siglos de oscurantismo religioso, de disentería universitaria y, últimamente, de mercantilismo a lo New Age, han dejado nuestros cerebros tan lobotomizados que es preferible aferrarnos a la creencia de que Moisés era en realidad Txárlon Jéston, que los egipcios eran descendientes de los seres llegados de Sirio, que los celtas y los iberos se juntaron en el centro de este sacro país, o que Israel no es sino un engendro que al remedo de España esclaviza a unos muslins mártires de Gaza que son, en realidad, todos, primos hermanos de nuestros hijos vascongados.

Nuestra mente, o nuestros campos morfogenéticos, o nuestros hologramas vitales, o nuestros colapsos sidero-mentales, están tan impregnados de tópicos sin sentido que es imposible, y por eso este autor se niega una y otra vez a plasmar aquello que, a buen seguro, va a servir de carnaza para todo bicho viviente. Por qué en el fondo la pregunta que todo hombre sensato se hace es ¿para qué? ¿para qué ordenar un universo que debería seguir siendo el dominio del caos? ¿a quién le interesa que Moisés no fuera sino el arquetipo de un pueblo que buscaba su Sefará, al igual que desde 1492 miles de judíos siguen haciéndolo?

Porque estas páginas sólo tienen un propósito, impactar contra el muro de la ignorancia, ser sólo el último percutor, el que de la puntilla para que ese muro de la cerrazón y de la intolerancia se resquebraje con una fuerza que no pretende ser la verdad sino solamente fuerza. Para que algo se cuele en ese establishment que pretende dominarlo todo ¿Un virus? ¿por qué no? Me gusta esa definición, un virus que se alimente de todo lo que hasta ahora hemos creído que era. .. y por eso este autor se decidió a escribir.

# El arquetipo de Moisés y el mito elidiano del Eterno Retorno. Sefará versus Israel

## 1. Antecedentes. III milenio a.C.

No merece la pena recordar quien fue Txárlon Jéston-Moisés...

... Porque nuestra visión es totalmente distinta, porque, al igual que luego pasará con otro gran personaje, Jesús de Nzr, no hay ni una sola referencia escrita de sus contemporáneos, en el caso de Moisés, los egipcios, en el otro caso, ni judíos ni romanos. Y esa es la clave para empezar a entenderlo todo. Buscamos testimonios escritos que corroboren una historia porque necesitamos que la Biblia, ya sea el Antiguo o el Nuevo, sea realmente una historia... sin llegar a comprender que eso nunca será posible porque ambas figuras no son personajes históricos, sino arquetipos, eso sí, manipulados con una clara intención para que los escribieron la historia, ya fuesen judíos o cristianos, pudieran imponer sus intereses frente a los demás. Porque la historia, como todos deberíamos comprender, no es sino el reflejo del poder político dominante. Por en estas páginas no queremos hacer historia, simplemente queremos abrir huecos en ese muro que se ha levantado con el cartel de 'esto es la historia'.

Nuestra hipótesis quiere ser sugestiva y controvertida, y para ellos vamos a apartarnos de la historia bíblica judaico-cristiana. Queremos acabar con la visión de un Moisés persona y sustituirla por el arquetipo de una migración 'egipcia' con un substrato étnico más o menos especial. Precisamente por tener ese substrato especial es por lo que ha podido ser utilizado durante siglos como estandarte nacionalista de las reivindicaciones sionistas... aunque como veremos... hay demasiadas evidencias que pueden llevarnos a pensar que no todo el monte es orégano...

El arquetipo Moisés no es sino una variante del Mito del Eterno Retorno estudiado por M. Eliade. Cuanto más profundizamos en la historia más nos damos cuenta que muchas acciones no son sino fruto de un ritual más o menos consciente, enmascaradas bajo la repetición de un mito que unas veces se nos ofrece accesible y otras terriblemente lejano, perdido en las nieblas de un pasado que sólo re-conocemos a través de historias o leyendas. En su esencia, el arquetipo Moisés deviene como una migración consciente hacia lo que el mito marca como la patria original, el solar primigenio, Israel. Y así lo concebimos más o menos todos, pero si hasta ahora la presión orientalista había distorsionado nuestra visión, nosotros vamos a girar hacia el otro extremo del Mediterráneo y plantear una hipótesis casi descabellada: que los orígenes del pueblo hebreo están estrechamente relacionados con el mundo egipcio del que apenas existen diferencias perceptibles, las mismas que hoy en día se puedan establecer entre un valenciano y un vasco, y, segundo, que la filiación hebrea no se establece originalmente con Mesopotamia ni con Canaan, sino con ese lugar que más tarde se re-conocerá como Sefará. Pero para poder contemplar el sol de occidente, la patria de Osiris, el fin de la Tuat, debemos aprender a mirar de otra manera, buscar los indicios que, por lo menos, cuestionen lo que establece la 'historia oficial'.

Por eso debemos, en primer lugar, considerar la figura de Moisés como un complejo arquetipo muy querido y repetido por el mundo hebreo: un pueblo que intenta

constantemente regresar... ya sea a un solar, ya sea a un templo, en definitiva, a aquello que puede aglutinarlos a todo. Pero para llegar a ese sentimiento de 'volver' o 'regresar' que constantemente se manifiesta, debemos presuponer que hubo una primera migración que llegó a las riberas del Nilo, y es ahí donde vamos a dar la vuelta a la tortilla para establecer que el punto de partida primigenio está en esa Sefará que en su mismo nombre lleva implícito su origen. Por eso vamos a tratar de arrojar luz sobre varios interrogantes: ¿existió alguna migración documentada hacia el mediterráneo oriental? ¿dónde podríamos encuadrar el arquetipo de Moisés? ¿qué misterio encierra su nombre mismo? ¿qué debemos entender por 'hebreo'?

Para contestar a estas preguntas tenemos que partir de una idea que tenemos que asumir, que las relaciones entre las 'culturas' del Mediterráneo occidental y del valle del Nilo fueron constantes y frecuentes, y que la distancia no supuso una barrera porque el mismo mar contribuyó a acercar ambas zonas.

Existen muchas contradicciones en la misma Biblia, y empezaremos por una de las primeras, todos recordamos que Abraham procede de la mítica Ur, que ha venido asimilándose con lo que en arqueología conocemos como Ur III ¿cómo podrían los redactores de la Biblia recordar que existió una ciudad llamada Ur, cuyo principal esplendor, lo que se conoce como Ur III tuvo lugar entre el 2100 y el 2000 a.C., es decir, había desaparecido cientos de años antes de redactarse la misma Biblia? ¿Cómo iban los redactores de esa Biblia a conservar la memoria histórica de esa ciudad? Sin duda alguna, la mención a Ur es una interpolación muy moderna ... y seguimos porque hay unas cuantas menciones y aspectos en los textos de esa época y de esa zona que nos tendrían que hacer reflexionar:

A) Conquista del País del Estaño. Primeras menciones orientales sobre occidente.

Anterior en el tiempo a Ur III, la ciudad predominante en el curso medio entre los ríos Tigris y Eúfrates, lo que se conoce como Ur II, es una fase en la que la ciudad es tributaria del imperio Acadio, (2340 –2198 a.C.) Son varios los textos de esa época que recogen la preocupación por la falta de estaño con la que conseguir una aleación aceptable de bronce con la que fabricar las armas necesarias para mantener el vasto imperio. En la búsqueda de nuevos yacimientos, surge la leyenda de la conquista del país del estaño y ahí aparece otro arquetipo que luego nos será muy familiar, el rey Sargón, que establece la dinastía y será su figura más destacada. Pues bien, según las crónicas de la época, acuciado por la necesidad, cruza el Mediterráneo para conquistar el citado país.

Incluso, en un texto se especifica: 'A-naku, Kapta-ra, los países allende el mar superior, Dilmun, Magan, los países allende el mar inferior y los países entre los que nace y muere el sol, conquistados tres veces por Sargón, rey del mundo'. El propio Nabucodonosor, casi dos mil años después, en época babilónica, se jactaba de haber conquistado Iberia de la misma manera que su antecesor lo hizo. Los historiadores no han querido seguir al pie de la letra los textos y han supuesto que, en realidad, hacían referencia a Chipre o Creta, o alguna otra isla o lugar próximo a las costas asiáticas del mediterráneo...

Pero no vamos a perder todavía este hilo y vamos a profundizar en la figura de este Sargón, rey de Acad, explorador... y conquistador...y primer antecedente del Moisés Bíblico. Porque como él fue abandonado por su madre en el río, dentro de una cesta de mimbre sellada con asfalto, y fue recogido de las aguas por un personaje que, aunque se debate su

posición dentro de la corte, tenía que ser lo suficientemente importante como para que Sargón accediera posteriormente al trono. En esencia, 1.000 años antes de la supuesta aparición de Moisés, ya existía un paralelo muy similar en oriente. Este extraño personaje, como hemos visto, es capaz de ‘recorrer por tres veces los países de más allá del mar’ para someter, con su ‘espada’ de bronce, a sus habitantes... Realmente esclarecedor si lo que queremos es arrojar luz sobre los antecedentes del arquetipo que estamos tratando, una luz que se manifiesta como pequeños eslabones de una cadena de antecedentes en el tiempo.

¿Puede la arqueología aportar algún dato en este aparentemente confuso mundo del III milenio a.C.? Es indudable que sí, y no son descubrimientos excepcionales, más bien, son más frecuentes de lo que pensamos. Estamos en lo que se ha denominado bronce antiguo peninsular, concretamente en dos yacimientos muy similares: Vila Nova de S. Pedro en Portugal, y los Millares, en Almería. Fechados por Carbono 14 en el 3300 al 2950 a.C. (C. Renfrew, *El Alba de la Civilización*), estas fechas se contraponen a las teorías difusionistas que quieren darnos la visión de un oriente exportador de todo atisbo de cultura. Pues bien, tanto las murallas de ambas ciudades, que han encontrado sus paralelos en el mundo griego (Chalandriani, isla de Syros), como los tholoi, sepulcros de corredor con falsa bóveda, que fueron utilizados como enterramientos, tienen aquí sus fechas más antiguas. La visión que ofrece el C14 viene a desmitificar la historia tradicional. Pero hay más, los puñalitos curvos de cobre encontrados en los enterramientos de estos dos yacimientos peninsulares, junto con las hachas de este mismo material, se documentan con profusión en Egipto durante las dinastías XI-XII, en unión con otros materiales que se suponen de clara influencia egipcia: unguentarios de alabastro, hueso y marfil, ídolos oculados sobre falanges de cuadrúpedos, y las denominadas ‘sandalias’ votivas, de las que existen ejemplares similares desde el Bajo Egipto hasta Nubia.

Por otro lado, ciertas jabalinas denominadas de tipo ‘dolmen de La Pastora’ por el yacimiento sevillano donde se encontraron, tienen sus paralelos exactos en Anatolia, Siria o Palestina durante del III milenio a.C.

Todos estos ejemplos no hacen sino ratificarnos en la visión de un mundo que, en fechas tan tempranas del III milenio a.C. se encuentra en estrecho contacto, alejado pero a la vez perfectamente comunicado, donde las necesidades de una parte son satisfechas por la otra, donde un comercio intenso acercaba los extremos, donde no existían barreras comerciales aparentes, hecho que se hace más evidente en los siglos siguientes, entrado el segundo milenio, cuando las relaciones son cada vez más frecuentes, o en el primero donde se dan masivamente. Ya veremos más adelante cómo son esas relaciones y cómo las podríamos encuadrar en nuestra concepción del arquetipo ‘Moisés’, pero nos adelantaremos y daremos algunos botones de muestra:

En el Imperio Nuevo egipcio, Tutmosis III se reconoce y firma como ‘soberano de los países del mar’, Akenatón recibe ‘regalos de las islas de más allá del mar’, y, más tarde, el griego Kolaios de Samos, dice haber arribado a nuestras costas cuando había embarcado con la pretensión de llegar a Egipto ¿Acaso un marino tan experimentado pudo cometer tal fallo o, en realidad, consiguió llegar donde pretendía aunque nunca lo hemos querido comprender en su totalidad...?

Pero no perdamos el hilo de las narraciones del III milenio, porque para terminar citaremos un ejemplo de los más curioso:

B) Poema de Gilgamesh

En torno al rey Gilgamesh, rey de Uruk que probablemente reinó hacia el 2.750 a.C., se forjaron una serie de leyendas que configuraron lo que hoy conocemos como Poema del Gilgamesh. El poema está redactado en varias tablillas cuneiformes, pero las que nos interesan a nosotros son la número 10 en mayor medida, y la 11. Gilgamesh, ante la muerte de su amigo Enkidu, decide buscar la fuente de la inmortalidad, y para ello deberá llegar a casa de su ANTEPASADO Utnapishtin, héroe del Diluvio universal y el único hombre que había alcanzado la inmortalidad, antecedente claro del Noé bíblico. Pero no es fácil la travesía, porque tendría que atravesar el 'Mar de la Muerte', lo cual hace en mes y medio gracias a las artes del barquero de Utnapishtin. Mes y medio de navegación... en menos tiempo llegó Colón a América desde las Canarias... con la misma fuerza de tracción, el viento, y eso que éste no jugó precisamente en su favor...

Este poema pone en evidencia varios temas y es el más antiguo precedente de un hecho significativo: la asociación del otro extremo del mar, sin duda el Mediterráneo, con el lugar de sus antepasados, al mismo tiempo que está relacionado con el concepto de la muerte o de su opuesto, la vida eterna. En este occidente, los egipcios ubicaban la mansión de Osiris, aquél lugar por donde el sol se oculta pero, paradójicamente, Osiris, después de recorrer el camino de la Duat o Tuat, alcanza la inmortalidad, al igual que el faraón en su muerte lo recorre para llegar a convertirse en Osiris y cerrar el ciclo mítico de la vida eterna. Para los griegos, era el lugar donde el can Cerbero guarda las puertas del infierno, al igual que, paradójicamente, llegaba Hércules en busca de las manzanas del jardín de las Hespérides (quedémonos con este nombre porque será fundamental a la hora de desentrañar el 'misterio hebreo' y su relación con nuestra península), manzanas que tenían el don de procurar la inmortalidad. Porque este lugar de occidente, al otro extremo del mar, es al mismo tiempo fin... y principio. Lugar de unos antepasados míticos... asociado con un secreto que proporciona la vida eterna al que consigue poseerlo... Y ese lugar al otro extremo del mar conocido... que a la fuerza no puede ser otro más que el mar mediterráneo, tiene que ser forzosamente la Península Ibérica ... o por lo menos, aquellas zonas costeras entre el norte de Italia... y nuestra propia tierra... Los textos son claros... y los hallazgos arqueológicos lo confirman... como lo veremos a medida que vayamos avanzando en la lectura.

Es difícil entender un mundo tan complejo y más cuando tenemos nuestra mente distorsionada por una manera de hacer y ver la historia demasiado inmovilista y siempre manejada por intereses de uno u otro tipo. Podríamos llevar hasta casi el infinito las pruebas y testimonios que nos ayudaran en nuestro propósito de clarificar lo que supone el mundo mediterráneo en la antigüedad remota. Desde pequeños hemos recibido en la escuela, en el colegio y hasta en las mismas universidades y foros de cultura, la idea de que al retroceder en el tiempo retrocedíamos en el cociente intelectual de sus habitantes. Era lo natural y más teniendo en cuenta que desde que el cristianismo se implantó como poder político, era casi imposible pensar que pudiera haber un mundo desarrollado antes de la aparición del Mesías, del nuevo Moisés. Sólo el renacimiento constituyó la excepción a la regla, pero pronto las ideas ilustradas dieron al traste con este aparente avance en la manera de concebir el mundo. Rousseau y los 'ilustrados', en este sentido, dieron un paso atrás ofreciendo la visión de la antigüedad como un mundo primitivo dividido en edades que no tenían sino su culminación en la misma Ilustración. Pero eso no fue nada en comparación con las ideas evolucionistas de mediados del XIX: la misma evolución marcaba que lo más simple es lo más antiguo y que lo más complicado es lo más moderno. Así de simple, entendiendo la palabra simple en su mayor vastedad. Y esa regla de tres se empezó a aplicar a todo y todavía estamos arrastrando sus consecuencias...

... Y pongamos un ejemplo muy gráfico. Hasta la llegada de los métodos científicos de datación, el C14, potasio-argón, termoluminiscencia, etc..., las coordenadas temporales de cualquier cultura se precisaban según dos ejes: todo rastro cultural provenía de oriente y lo más simple, como hemos dicho, era la prueba de que era más antiguo. Y eso lo venimos arrastrando en la actualidad. Por ejemplo, en el arte parietal paleolítico, los dibujos más simples son los más arcaicos y los más precisos los más modernos. Ese era y es el factor de datación... y hoy en día se viene manteniendo en museos y universidades...

... Y no voy a seguir poniendo más ejemplos. Pero esa deformación no la tenían en el mundo antiguo. Cuando el mismo Kolaios de Samos llega a Tartessos (siglo VII a.C), independientemente del lugar de España en el que estuviera ubicado, se quedó maravillado de la cultura que encontró... una cultura que, según le contó el mismísimo rey Argantonio, tenía un alfabeto y unas leyes que se remontaban a miles de años atrás. Y como prueba de que era cierto, se llevó como regalo tal cantidad de plata que pudo rehacer la muralla de su ciudad, que había sido destruida por los persas. Pero no quedó ahí la cosa... el mismo Argantonio le ofreció sus tierras para que se asentara él y sus conciudadanos si temían por su suerte ante una nueva amenaza persa. Así era la opulencia y la hospitalidad de los antiguos hispanos según las más remotas evidencias griegas...

...¿sólo griegas?

## 2. EL Mediterráneo en el II Milenio a.C.

...Porque en estas páginas que se avecinan voy a tratar de aventurarme en un despropósito histórico, una locura para todos los estudiosos del mundo antiguo... y de los que creen a pies juntillas en la Biblia. Siguiendo el hilo del argumento establecido propongo que existe una migración de gentes que, partiendo de occidente, se establecen en el delta del Nilo, y que esa migración será la base para entender lo que hemos denominado arquetipo Moisés: los conocemos con el nombre de HEBREOS.

¿Cómo se puede llegar a lo que la gran mayoría podría definir como ‘sin razón’? No es tan difícil y ya hemos visto demasiados indicios en las páginas anteriores. Pero no nos dejemos llevar por el estupor y vamos a analizar varias cuestiones que, quizás, aisladas, no nos digan apenas nada, pero si logramos identificar el extremo del ovillo de Ariadna que ellos mismos nos dejaron, y logramos tirar de él, seguramente podamos salir de ese laberinto que nos ha llevado, durante siglos, a tergiversar una historia que, como la leyenda misma contaba, terminaba en el temible hombre-toro que devoraba a todo el que llegaba a sus dominios.

No vamos a substraernos a la idea de intentar establecer que Abraham no salió de Ur de Caldea, porque, como ya hemos visto, cuando se reescribió la Biblia que nosotros conocemos, la mítica Ur hacia muchos siglos que había desaparecido. SI nuestra forma de mirar la historia es la correcta, tendríamos que mirar hacia otro lado, hacia ese UR que en los idiomas ibéricos, del que el vasco no es sino un último reducto, no es otra cosa que Agua. ¿Y si esos grupos nómadas que más tarde conoceremos con el ambiguo término de hebreos tuvieran su origen en nuestra península? ¿y si esa zona de origen estuviera ‘al otro lado de las aguas’ o ‘al otro lado del mar’ tal y como hemos visto que ocurría con el mito de Gilgamesh, y que está en etimología de la palabra UR?

Y es que no nos queda más remedio que tirarnos, definitivamente, de cabeza a la piscina. ¿Y si lo que más tarde se conoció como Iberia estuvo relacionada directamente con ese pueblo que posteriormente conocimos como Hebreos? ¿Y si ese origen condicionó lo que hemos venido denominando ‘arquetipo Moisés’? ¿Imposible? Veremos... veremos...

Varios frentes están abiertos, y empezaremos, sin dilación por el primero, la onomástica y la toponimia.

### A) La raíz MSCH

... con la que se suele escribir en hebreo la palabra Moisés... sin vocales, ya que en los idiomas semitas las vocales no son sino modernismos muy tardíos (moscheh si quisiéramos vocalizarla).

Sorprendentemente, hacia el año 1000 a.C en el mundo egipcio y en el mundo ‘hebreo’ se utilizaba la palabra MSCH ( mesech si quisiéramos vocalizarla) para definir... una zona muy determinada , aunque no sepamos realmente cuál era, de la Península Ibérica. ¿Por qué utilizaban esa palabra? Muy sencillo, porque estaban utilizando un término que definía a uno de los Pueblos del Mar, los Masauas o Meshuesh o Maschwesh, a los que se atribuía un origen occidental muy relacionado con nuestra península. En todo caso, siempre al occidente de los ‘libios’, otro concepto que analizaremos.

Ya estamos entrando en materia por lo que no vamos a parar de tirar del hilo so pena de 'enfriar' un tema tan importante como el de los denominados Pueblos del Mar (Sea people por su traducción del inglés) ¿Quiénes eran los Pueblos del Mar?

Hacia el inicio del Imperio Nuevo egipcio, empiezan a aparecer una serie de pueblos que intentan asentarse en el Delta del Nilo. Durante 150 años presionan sobre esta zona hasta que Seti I los expulsa momentáneamente. La mayor oleada se produce entre el 1200 y el 1150 a.C., tal y como nos documentan los textos hititas de Shubiluliuma II o Ramsés II, en los que son citados como "Países extranjeros/Gentes de allende(=otro lado de) el/los/mares). Entre esa serie de pueblos se nombra a los shardanas, que han sido relacionados con la actual Córcega), peleset (que se suponen son los antecedentes de los filisteos-fenicios), los luku, deyen, akawash... y nuestros Meshuash.

Bajo el reinado de Ramsés III, entre el 1194 y 1188 a.C., los libios y los maschwesh intentaron la conquista (¿reconquista?) del delta del Nilo. No es la primera vez que aparecen mencionados juntos. Y la pregunta que surge inmediatamente es ¿qué intereses comunes podrían tener unos pueblos aparentemente lejanos y distantes? La tan denostada Nuria Sureda, que osó identificar Tartessos con el sudeste peninsular, algo que la puso en la picota de los científicos, llegó a relacionar esta 'oleada' de pueblos con los pueblos atlantes mencionados por Platón en el Timeo y en el Crítias. Nosotros no vamos, de momento, a ir tan lejos, apreciamos nuestro cuello, simplemente vamos a dejar claro que a partir de la mitad del segundo milenio, existe el deseo constante y desmedido de una serie de pueblos del mediterráneo occidental que intentan establecerse en el delta del Nilo, y que uno en concreto, está íntimamente relacionado con el nombre de Moisés por un lado, y con lo que se entendía que era nuestro país, por otro...

Los historiadores tratan estas oleadas invasoras como algo puntual aunque característico de la segunda mitad del II milenio... pero, nosotros no las vemos como un hecho aislado. Estas invasiones, procedentes en gran parte de esa Libia de la cual hablaremos más tarde y que, para nosotros, no está relacionada exclusivamente con el territorio occidental más cercano a Egipto, no son sino una continuación de los movimientos humanos que conocemos como 'invasiones de los hicsos' y que terminaron con el imperio medio egipcio. Pero no vamos a adelantarnos todavía... porque no es nuestra intención salirnos todavía del campo de la toponimia.

B) Las estrechas relaciones entre la palabra Hebreo y las palabras empleadas para definir la Península Ibérica..

Tema extremadamente delicado porque se podría entender de mil y un maneras, entre ellas la nacionalista, algo que no pretendemos en absoluto, más bien, todo lo contrario, porque, entre otras cosas, queremos que se comprenda que el estudio detallado de los movimientos de los pueblos hace que nada es lo que nos han contado que fue, y que, por lo tanto, cualquier justificación nacionalista, en el fondo, es vacua...pero no por ello debemos dejarlo a un lado.

Nadie sabe a ciencia cierta de dónde surge el término 'hebreo'. Lo que sí se sabe es que es el primer nombre con el que se designa al pueblo que posteriormente evolucionará hacia términos como 'Israel' o 'Judea'. La etimología no parece clara y se emplea desde el patriarca Abraham, nunca antes, es decir, parece evidente que viene asociada con el origen de la migración que dicho personaje llevó a cabo desde la mítica UR, y al salir a escena otra vez



este nombre, hemos dado una vuelta más a la confusa espiral de nuestros supuestos conocimientos.

Unos dicen que deriva del sumerio *habiru*, que significa ‘gente del otro lado’. La mayoría parece coincidir en que su origen está en la palabra *ibri*, de pasar, que deriva a su vez de la palabra *meever*, que significa ‘más allá de’ o ‘del otro lado de’. Todos parecen coincidir que el nombre hace alusión a su origen ‘al otro lado del... Eúfrates’, es decir, Mesopotamia, país entre ríos en su etimología griega. Algunos, incluso los más osados, hacen derivar el nombre del río Ebro de este ‘ibri’ hebreo... y, aunque no tengan razón, puede que no estén del todo descaminados.. porque, antes de seguir adelante, tenemos que recalcar, y no pasar por alto, que parece unánime que el término indique una procedencia de tierras lejana...

Completando el tema del origen de este toponímico, son varios los nombres que en la antigüedad servían para definir ese concepto que constitucionalmente denominamos España: Iberia, Hispania o Sefará. Existe un gran debate sobre el origen de dichos nombres, aunque hasta ahora, y siempre por razones políticas, no ha dejado el mundo de la marginalidad o, como mucho, de la clandestinidad científica, por motivos que todos comprenderemos. En esta España plural nadie quiere tocar aquellos temas tabúes que puedan cuestionar el orden de las cosas tal y como, políticamente, están establecidas en la actualidad. Pronto lo entenderemos:

Para unos, Iberia tiene el mismo origen etimológico que el río Ebro, es decir, del *Ibar* o *Iber* o *Ibai*, río en vasco. Si entendemos que el vasco no es sino el último reducto de un conjunto de idiomas que podríamos definir como de ‘raíz ibérica’, sería válido y lógico pensar que ambos términos estén emparentados...y quizás entonces, esa Iberia estaría emparentada con ese mundo Hebreo, ya sea por la variante *ibri* o por la línea del *Heber* mencionado por el Génesis como el padre de todos los Hebreos...

... aunque existen otras posturas, que se basan principalmente en el origen de las fuentes griegas para el término Iberia, ya que Estrabón en su libro III comenta que ‘Iberia, o sea Esperia’... de donde *Esperia* viene de Hespéride (en griego sin hache), traducido como ‘de donde viene la noche’, lo que en latín se conoce como (v)esper. En resumen, ‘el país de occidente’. En este momento recordamos cómo uno de los trabajos de Hércules, el que tiene como fin robar las MANZANAS de la inmortalidad, se desarrolla en el jardín de las Hespérides, lugar que el mundillo científico ha consensuado con cierta seguridad como un lugar ubicado en el extremo occidental del mediterráneo, es decir, en la Península Ibérica. Y no olvidemos el concepto manzana y el concepto Hespérides porque luego daremos otra vuelta de rosca en nuestra espiral al hablar de la utilización de los frutos de la mandrágora en el Imperio Nuevo egipcio... pero no vamos a adelantar acontecimientos...

En hebreo, *Sefar*, tiene el mismo sentido: poniente, donde se esconde el sol. El término utilizado en el mundo semita en general parece que fue el de *Shepham* o *Sh’phanim*, con el prefijo I, que indica ‘isla’. Es decir, la denominación sería ‘isla occidental’. El término *I-shephanim*, daría lugar al término Hispania.

Lo que parece claro es que todas las denominaciones tienen un componente semítico muy fuerte, que, en origen, hacía referencia a una ‘isla’ por donde el sol se escondía, es decir, un lugar alejado, en el extremo occidental del mediterráneo, donde el mundo aparentemente parecía terminar.

Para cambiar de tercio pero sin abandonar el mundo 'hebreo', y para retomar el hilo del principio, parece que es unánime que el término se genera con Abraham y define a una serie de pueblos nómadas que, partiendo de Mesopotamia, se establecen en Canaan y que, en el aspecto religioso, tienden a un monoteísmo ideológico. Pero eso en la teoría, porque la lectura de los textos parece sugerir otra cosa...

C) La relación más que evidente entre los Hebreos y los Hicsos recogidos en las fuentes egipcias.

Quizás hemos olvidado ya, con todo este torrente de datos y palabras, que nuestro principal fin en esta primera parte del estudio, era encontrar aquel lugar que pudiera ser el origen de ese pueblo 'al otro lado de' que daría lugar a la migración que todos conocemos dentro de lo que hemos denominado 'arquetipo Moisés'. Y en este sentido, vamos a seguir desentrañando un misterio que tiene sus mismas raíces en el mundo bíblico, concretamente en el personaje de Abraham y sus descendientes inmediatos.

Porque nada más salir de esa mítica Ur, se dirige hacia Egipto acosado por el hambre. Y allí ocurre algo 'sorprendente' a todas luces. Nada más llegar, aparentemente, el faraón se casa con su mismísima esposa, aunque éste la hiciera pasar por su hermana para evitar males mayores. Enterado del engaño, el faraón se indigna y expulsa del país a Abraham y a todo su pueblo. Conociendo como conocemos el mundo egipcio y todo lo relativo al faraón, sería prácticamente imposible que una extranjera, y más si no estuviera emparentada con la realeza, pudiera convertirse en mujer del faraón. Imposible. Casi a la fuerza, este Abraham bíblico y su mujer Saray tendrían que estar relacionados con la casa real, o con la nobleza en todo caso.

Y aquí establecemos otra hipótesis, que no es nuestra, pero que nunca ha sido suficientemente argumentada: ¿y si esos 'hebreos' estuvieran emparentados con los egipcios de alguna manera? ¿y si esos hebreos se correspondieran con los hicsos del segundo período intermedio egipcio? ¿tendríamos una base sólida para argumentar que la salida de ese 'Moisés' tendría un sentido hasta ahora desconocido? ¿estaríamos en un ejemplo más del mito del eterno retorno, es decir, una parte del ciclo de relaciones entre occidente y el oriente?

Este es el verdadero nudo gordiano de esta historia, y cómo no, según piensan algunos, incluso el auténtico laberinto del Minotauro... y no sin razón. Los hicsos se cuelan en medio de la historia de Egipto y, para muchos investigadores de la historia bíblica, se relacionan íntimamente con el pueblo judío o, al menos, con los pueblos mencionados en el Antiguo Testamento. Antes que nada, vamos a ofrecer una breve imagen y luego vamos a entrar a fondo en el estado de la cuestión.

¿Quiénes fueron los hicsos realmente? Según Manetón, historiador egipcio que escribió muchos siglos después de los hechos, su traducción del egipcio significa 'soberanos/príncipes de países extranjeros', lo cual nos puede dar una idea, ya de entrada, que dentro de una uniformidad, existe una diversidad étnica marcada. También se les conoció en los textos egipcios como 'los reyes pastores'. Casi todos los investigadores coinciden que, en origen, debieron ocupar zonas de Siria y Palestina y, ante la presión hurrítica por el norte, se vieron forzados a emigrar hacia el sur y asentarse en la franja del delta del Nilo aprovechando la debilidad de los últimos faraones del imperio medio. Hay quienes han querido ver en estos hicsos a los amalecitas citados en la Biblia...Según este mismo Manetón, los hicsos 'una

innoble raza de oriente’, conquistaron el delta sin haber librado una sola batalla. Los restos arqueológicos hicsos encontrados en Tell el Daba, correspondientes a un horizonte del Bronce Medio II, lo que en nuestra península sería, en las costas del mediterráneo sur, el horizonte de El Argar B, se relacionan directamente, sobre todo por su cerámica, con la zona siríaco-palestina. Los historiadores los asimilan con los ‘Príncipes de Retenu’ mencionados por los egipcios.

También sabemos que su piel era oscura, algo que siempre se ha pasado por alto. En comparación con el color de los habitantes del Delta del Nilo, su piel era más oscura. Cuando se habla de los pueblos hititas que avanzaron hacia el creciente fértil, provocando el movimiento de los pueblos asentados en esas zonas hacia el delta, no sabemos qué pueblo de tez oscura podía existir en la zona sirio-palestina que originara la invasión hicsa de la que estamos hablando. Es más, aunque como veremos a continuación, el origen de esta invasión se sitúa en su arranque en la mitad del siglo XVII a.C., el hecho de que en el año 1715 nos encontremos a Menibre Nehesi, apodado ‘El Negro’, reinando en el delta e iniciando la XIV dinastía, nos puede dar a entender que el acercamiento hicso fue paulatino y siempre relacionado con el poder instaurado en la zona y, por último y más importante, y es algo que el mundo egipcio no pudo perdonar, basado en una superioridad militar que se fundamentaba en un armamento mucho más desarrollado, como veremos ahora.

Establecieron su capital en Avaris, y se dividieron en dos dinastías, la XV denominada de los grandes Hicsos, y la XVI, de los pequeños Hicsos. Abarcaron un ámbito temporal entre el 1650 y el 1550 a.C. aprox. Ya hemos comentado cómo las crónicas egipcias recogen que se asentaron ‘pacíficamente’, pero...la realidad debió de ser muy otra: la presencia de caballos y carros de combate, de puñales de auténtico bronce, de hachas, de arcos de doble curvatura nos debieran hacer replantear ese carácter supuestamente pacífico de su establecimiento y hacer más caso a Flavio Josefo cuando, refiriéndose a las referencias de Manetón sobre los hicsos escribe: *‘Tumaio. Durante su reinado, por causas que me son desconocidas, la ira del señor se abatió sobre nosotros e inesperadamente, unos hombres de oscura estirpe, procedentes de Oriente, invadieron con osadía nuestro país... Destruyeron las ciudades, arrasaron los templos de los dioses y trataron con extrema crueldad a los habitantes del país’...* o en otros textos considerados *“feroces destructores que reinaron sin Re”...* pero, hasta ahora, no hay nada que relacione a estos hicsos con occidente, más bien, todo lo contrario...

...aunque esa supuesta filiación indiscutible bien podría tornarse 180 °. La misma estela de Amada, del tiempo de Amenhotep II (1431-1405) diferencia claramente a los hicsos de los príncipes de Retenu (Palestina). Los egipcios tenían claro que ambas etnias eran diferentes, o por lo menos que su origen era distinto.

Quienes han querido relacionar al pueblo judío con los hicsos, de una u otra manera, han tenido como hilo de Ariadna, la Biblia. Normal. Pero, aunque muchos de ellos han querido elevar las fechas que hasta ahora se daban para los sucesos bíblicos, situando figuras como Moisés, Salomón o David en contextos egipcios, algo que sí que es lo único que parece evidente, han dejado a un lado estos dos hechos diferenciales:

- El carácter específicamente bélico, más o menos disimulado, pero evidente, acompañado de un desarrollo espectacular del armamento. Introducción plena de las armas de bronce... y del carro.
- El color oscuro de la étnia.

¿Difícil de compaginar con la imagen bucólica y pastoril que nos da la Biblia de su pueblo elegido? Pero hay más, frente a su origen semita que todos parecen acatar, pues cómo si no se podría concebir un pueblo sirio-palestino o cananeo de otra manera, los restos arqueológicos que los austriacos han sacado a la luz en el yacimiento de Tell el Daba, la antigua Avaris, muy cerca, ¿casualidad?, de la posterior Pi-Ramsés que mandó construir 500 años después Ramsés II, han arrojado una visión muy distinta:

- Frescos en los que se denota un estilo ‘minoico-cretense’ muy acusado. Esta relación con Creta y otras zonas del mediterráneo y de Oriente Medio, sugieren que, en sí, y pese al componente militar, existía una componente comercial muy importante.
- Enterramientos en cistas más o menos arquitectonizadas, y ‘pithoi’ o grandes vasijas conteniendo los restos incinerados de niños bajo el pavimento de las casas, algo impensable en el esquema funerario egipcio.
- Esculturas que reflejan a unos hombres sin barba, de nariz achatada y labios gruesos, es decir, alejados del perfil semítico. Para mayor INRI, las estatuas estaban realizadas en granito negro...

Dejamos estos temas en el aire... para incidir en otro aspecto muy revelador que hasta ahora ha sido muy poco valorado. Otra de las características propias de los hicsos está en el plano religioso, fundamentalmente por la implantación de Set como divinidad principal en su capital Avaris, y su asociación con dos especies de animales, los cánidos y los asnos, que han aparecido a centenares. Decenas de estos animales fueron sacrificados y enterrados en época de los hicsos.

Siempre hemos tenido una visión de Set como el malo de la película del ciclo osiriano. Aunque parece que la figura de Set viene del predinástico, no es sino hasta este período cuando surge como un dios encumbrado que intenta imponerse al resto de la pléyade egipcia de dioses. El hecho de que posteriormente sea el tirano que quiera exterminar a su hermano, como si fuera un drama shakespeariano, muestra el reflejo de una cultura como la egipcia que ve como sus propias divinidades son amenazadas por otra que, aunque conocida, no forma parte de la élite del poder político y sacerdotal del alto o bajo Egipto. Y recordemos para más adelante que la figura de Jesús de Nazaret, en época paleocristiana, era representado mayoritariamente como un asno... lo que redundará más en la conexión que siempre debió de tener lo que conocemos como mundo hebreo y el mundo de los hicsos y de los egipcios.

...Pero no nos desviemos ni anticipemos. Estamos tratando la figura de Set, una figura que está íntimamente relacionada con otros dioses del área del Creciente Fértil... y del otro extremo del Mediterráneo... allá en occidente, que siempre se nos olvida. Porque, efectivamente, siempre se le ha puesto en relación con Bel, o Baal, divinidad de fuerte implantación cananea... pero no exclusiva de este mundo... En el Exodo, es el competidor directo de Yahveh, y la peor pesadilla de Moisés. Pero avancemos un poco más, Set, a parte de sus atributos relacionados con el mundo vegetal, es también el dios de las tormentas, el que porta el rayo, y es una tipología muy conocida no sólo en el ámbito oriental sino también en todo el mediterráneo. Este dios portador del rayo es conocido también como Reshef, que tocado con la tiara del bajo Egipto, aparece en numerosas esculturas del mediterráneo español en lo que se supone fue la primera época de las colonizaciones, allá por los siglos paralelos al auge de la cultura tartésica. Pero también la conocemos, como Zeus, o Júpiter o Thor, dentro del ámbito indoeuropeo. No, no podemos desestimar que éste dios mirara a occidente o, por lo menos, a un mundo no semita por una cuestión que tampoco es baladí. Tanto el asno como los perros, en el mundo semítico en general, estaban

asociados a la trasgresión sexual: la homosexualidad, la pederastia, etc., algo extrañamente relacionado con el mundo indoeuropeo y que conoceremos posteriormente como mejor exponente en el sistema educativo griego.

Por último, recordemos que cuando Moisés intenta escapar de los carros del faraón, éste elige para pasar el mar Rojo, un lugar denominado Baal Sefón, lugar donde la Biblia sitúa una torre o Migdal. No vamos a plantearnos lo que es totalmente lógico, si Moisés huye desde una ciudad del delta del Nilo, no tenía ninguna necesidad de cruzar el Mar Rojo, y menos por el lugar donde teóricamente había un migdal defensivo egipcio, y menos aún para entrar en una tierra hostil: Canaán, donde el espacio humano debía de estar ya ocupado no sólo por egipcios, sino por toda una pléyade de pueblos semíticos en constante presión por las potencias egipcias o hititas o hurritas... ¿Por qué elige ese lugar para ‘cruzar’ y para qué? Muy sencillo, el paso del Mar Rojo supone el exterminio del ejército egipcio, precisando aún más, incidiendo en la desaparición de los carros de combate ¿egipcios?

Volvamos a aparcar este tema y, sin olvidarlo en absoluto, hablemos de carros de combate. Ya hemos citado que una de las características principales de la invasión hicsa es precisamente el desarrollo de lo relacionado directamente con la esfera militar, sobre todo en la utilización de los carros y del armamento de bronce que es en esta época cuando deja de ser algo ritual para incorporarse plenamente al mundo egipcio.

Y este es el núcleo fundamental para intentar reconocer qué pasó en el área egipcia con la llegada de los hicsos y con lo que posteriormente conoceremos como Imperio Nuevo: La cultura de los Carros Sahariana.

A partir de un momento indeterminado pero que se supone que en sus inicios es paralelo a la invasión hicsa, empieza en el área del norte de África una cultura llamada de los carros, y eso es algo que no se puede negar. Existe una minoría de ‘estudiosos’ que intentan arrancar esta cultura como una derivación de los ‘pueblos del mar’ es decir, cronológicamente situada a finales del siglo XIII a.C, como si estos pueblos, rechazados en época de Menepthah (1227 a.C), se asentaran en estas zonas africanas. Algo que no tiene ninguna lógica, porque vemos como en el siglo siguiente, en el reinado de Ramsés III, saben utilizar perfectamente el carro de combate. Lo más lógico es pensar que la utilización del carro es mucho más antigua y se corresponde en la lingüística, con el desarrollo y expansión de la lengua ‘líbico-bereber’ por el norte de África. Incluso, ciertos rasgos religiosos pudieron generarse en esta época, por ejemplo, el dios egipcio Amón, es fonéticamente muy parecido con el guanche Achamon o con el fenicio Baal Hamón, recordando que el oráculo egipcio de esta divinidad estaba en Siwa, en pleno desierto y apartado del verde valle del Nilo.

Hemos visto anteriormente que una de las características principales del poder hicsos fue la utilización del carro en la guerra, así como las armas de bronce, y que en buena medida esto les permitió ocupar durante muchos años el delta del Nilo. Por eso creemos que estos hicsos no fueron sino una parte más de estos pueblos ‘occidentales’ que posteriormente se les conoció como ‘líbicos’, que empezaron a presionar al mundo egipcio durante el imperio medio, y que no dejaron de hacerlo, hasta, por lo menos, el siglo IX a.c. También tenemos que recordar, que su aspecto, por las evidencias arqueológicas de Avaris, eran más bien de tipo negroide...

Entre los años 1194 y 1188 a.c. los Libu y luego los Maschwesh, intentaron ocupar el delta del Nilo. Según las crónicas egipcias, Ramsés III no lo permitió. Pero, como bien sabemos,

cada pueblo reinterpreta la historia a su antojo. Es extraño que, después de la última oleada de los pueblos del mar ya comentada y supuestamente frenada por Merneptah, fueron estos pueblos occidentales los que se atrevieron a entrar en el delta del Nilo. ¿quiénes eran estos Libu o quienes eran estos Maschwesh, más occidentales que los libu? Muy fácil, un conjunto de pueblos que iban desde la Península Ibérica hasta el mismo delta del Nilo. Ya lo decía Strabón cuando hablaba de España y decía que:

‘..el mundo habitado se termina por el ocaso con los continentes, es decir, con la península de Európe y con la extremidad de Libye, de las cuales una ocúpenla los iberes, y la otra los maurousioi’...

Porque, como también hemos visto anteriormente, gran parte de los historiadores tardíos, griegos y de época romana, sitúan la ‘libia’ incluso en nuestra península.

Lo dijimos en su momento y ha dado título a este capítulo: el arquetipo Moisés y el mito del eterno retorno no es sino la descripción de las relaciones entre oriente y el occidente del mediterráneo.

Pero no perdamos el hilo de los hicsos, porque, para terminar, tenemos que mencionar algo que ha dado pie a que en la actualidad se les asimile al pueblo hebreo. Y es que los nombres de algunos faraones de la XV dinastía dan mucho juego...: Suserenra-Jya, Meruserene-Yacobher... no pueden pasar desapercibidos...

### **3. EL Mediterráneo en el I Milenio a.C.: Egipto, Tartessos y los Aegyptiaca de la Península Ibérica**

Hemos dejado al Egipto del cambio de milenio extremadamente convulsionado. Pese a la visión que las crónicas de Ramsés III nos ofrecen, la realidad tuvo que ser muy otra., y en esto seguimos siguiendo la punta de lanza que ya Nuria Sureda hizo penetrar en la conciencia de la arqueología hispánica de los años 70; tanto los libios como los otros pueblos confederados debieron obtener de Ramsés las tierras necesarias como para asentarse establemente en Egipto... dando pie a lo que conoceremos posteriormente como Dinastía Líbia (XXII).

Sabemos que el ‘libio’ Shesonq, rey de los masauas, instaura en el delta hacia el 950 a.C. la dinastía líbia al casarse con la viuda del último faraón de la dinastía XXI. ¿Tenemos algo que pueda demostrar la relación tan estrecha entre esta dinastía y nuestra Península? La respuesta es sí, y es muy contundente: los alabastrones egipcios.

Sin tener apenas parangones en el mediterráneo oriental, han sido documentados en nuestro suelo una serie de grandes vasos de piedra, especialmente de alabastro:

22 en el Cerro de San Cristóbal, en Trayamar 3, 8 en el Cerro del Mar, en Toscanos otros 2, todos estos en la zona de Almuñecar. Pero tenemos también documentados en la zona de Cádiz e incluso 1 en Lagos (Portugal). El grueso, como vemos, se encontraron en la zona que conocemos como Bastetania, o lo que otros historiadores mencionan como ‘libiofenicia’.

Todos estos grandes vasos, salvo uno que es de época de los hicsos (y otra vez vuelve a salir a escena este pueblo), tiene cartuchos de algunos faraones de la dinastía líbia: Osorcón II, Tacelotis II, Sesonquis III...precisamente este faraón es conocido como ‘hijo de Bastet’... La hipótesis explicativa oficial de la presencia de estos vasos debido al saqueo de la necrópolis real de Tanis, capital de los faraones de esta época, y su comercialización por

los fenicios, no sirve para dar una respuesta acertada... a no ser que lo veamos dentro del marco que proponemos en este estudio...

... que en sí tampoco es nada nuevo. Simplemente tenemos que entender y saber leer con otro esquema mental todas las noticias que tenemos de las referencias a nuestra península, desde Manetón que ya mencionaba como los 'libios' provenían del Ocaso, pasando por Estrabón, Avieno, Plinio, el mismísimo Platón cuando habla de que los reyes atlantes gobernaban la Libia hasta Egipto y Europa hasta Tirrenia, o S. Isidoro cuando afirmaba que los etíopes formaban tres pueblos, y al que estaba en occidente lo llamaba hesperio...

La dinastía líbica egipcia tenía sus raíces en nuestra península, y cada día está más extendida la idea de la relación tan estrecha que debía mantener con el reino de Israel que conocemos en la Biblia. Seguramente es a través del concepto de Tartessos como cultura peninsular, como se unen ambas partes del mediterráneo. Porque no olvidemos que, como cultura, los elementos más antiguos que tenemos son las llamadas 'estelas de carros', sin una cronología determinada pero que, a la luz de lo que aquí proponemos, no es sino una extensión de ese conjunto de pueblos tenían en ese vehículo una de sus características principales. Tampoco tenemos que olvidar que la riqueza del mismo Salomón procedía de esa Tarsis bíblica que la suministraba cada tres años de todo tipo de metales y mercancías preciosas, y que le rendía vasallaje junto a los reyes de Saba y Seba. Por la confusión que hemos heredado entre los términos líbico, etíope, hespérico e ibérico, tal y como hemos esbozado anteriormente, siempre hemos visto estas relaciones salomónicas como 'etnico-africanas' cuando, sin duda, deberíamos mirar más hacia occidente. Son demasiados los indicios que así lo indican.

La clave la tenemos en la reinterpretación de los textos egipcios y bíblicos, así como la de las evidencias arqueológicas, tanto en un lado como en el otro del mediterráneo. La misma Nuria Sureda describe con claridad meridiana la relación tan estrecha que debía unir a esa Tarsis con Egipto. Como nos cuenta el griego Estrabón, el egipcio Sesostris y Tearkon, el 'etíope', viajan hasta Europa, y que Nabucodonosor llegó, posteriormente, hasta las Columnas, donde Tearkon ya había llegado...'. Este Tearkon no es otro que el faraón de la dinastía líbica Taharqa, aliado del rey de Tiro, que reinó hacia el siglo VII a.c., cuando los libiofenicios llevaban establecidos desde hacia siglos en el sur peninsular. Es en este momento histórico cuando, atraído por las riquezas que ambos traían de occidente, Asaradón decide conquistar Egipto, y de paso el reino de Israel, derrotando repetidas veces a Taharqa. En una inscripción, este rey asirio se jacta de haber conquistado Tarsis. Y es en este momento, cuando las ciudades fenicias de Tiro y Sidón caen bajo el yugo asirio. No olvidemos que el reino de Israel, en el norte, también cae, y es cuando los arqueólogos sitúan el declive del mundo tartésico. Pero esto va más lejos, cuando Nabucodonosor rey de Babilonia, decide reconquistar unos años más tarde el imperio asirio, autoproclamándose su heredero, lo primero que decide hacer es conquistar 'todo lo que había sido del rey de Egipto' y menciona con claridad meridiana, cómo había sometido a Iberia. Tiro cae definitivamente y las relaciones que mantenían con Tarsis entran en barrena. Esa Libia, que no es sino el confín de esa otra Etiopía, que otras fuentes denominaron Tarsis y que nosotros conocemos como Tartessos, empieza a caer en el olvido histórico...

Y echamos mano de la misma Nuria Sureda para describir como se las gasta Nabucodonosor, el mismo que se lleva a los hebreos a Babilonia como castigo a su resistencia (o eso dice la Biblia): juró tomar venganza de todos los territorios: '... de Moab, y a los hijos de Amón (curiosa denominación); y de toda la tierra de Judea (Israel ya

había caído con los asirios), y a todos los de Egipto hasta llegar a los confines de los dos mares...’. Es decir, hasta los confines del Mediterráneo. Algo que Avieno confirma más tarde al decir que la Columnas de Hércules (aquellas hasta donde hemos visto que Nabucodonosor llegó siguiendo a Taharqa), estuvieron primitivamente bajo el dominio de Libia, no siendo testigo de despreciar Dionisio, quien enseña que Tartessos es el confín de Libia’. Más claro, el agua.

Hemos visto cómo poco a poco el círculo se ha ido cerrando. Desde el tercer milenio hasta el primero, las relaciones entre occidente y oriente son más que evidentes. Todos forman parte de la misma koiné social y económica. Hay momentos de flujo y otros de reflujo, pero todos bajo una unidad independientemente de quien esté en el poder, o de que imperio domine en esos momentos. Por eso, en esta última parte de nuestro estudio, intentaremos profundizar o teorizar sobre el por qué de estas relaciones. Qué podría tener occidente y qué podría guardar oriente. Pero no vamos a terminar este capítulo sin mostrar un aspecto más del arquetipo de Moisés, algo mencionado también por Nuria Sureda y que describe un pasaje de la Crónica de Alfonso X el Sabio:

‘Tres Hércules ouo que fueron muy connombrados por el mundo segund cuentas las estorias: e el primero fue en tiempo de Moysen, pero nació ante que el, y este fizó grandes fechos e buenos, mas no son contados en estorias.... ‘

Hemos dejado a Moisés, casado con SeFoRa, que ha atravesado el mar ¿Rojo?, en el lugar que existe un MiGDoL (torre), frente a Baal SeFon, al otro lado del mar. Demasiados conceptos relacionados con SeFaR, la España judía. ¿Qué es lo que pretendemos transmitir en realidad? ¿De qué retorno estamos hablando?



## LAS MANZANAS DE ORO DEL JARDÍN DE LAS HESPERIDES

No vamos a detallar el penúltimo trabajo de Hércules, simplemente resaltar que casi todo el estamento científico oficial admite que, en sus últimos trabajos, Hércules visitó nuestra península... como en el penúltimo, cuando tuvo que llevar las manzanas del Jardín de las Hespérides al rey Euristeo. Dichas manzanas estaban en el jardín de Hera pero las hijas del gigante Atlas, las Hespérides, las robaban por lo que, antes de que desapareciesen y Hera se quedara sin ellas, el rey quiso que Hércules le llevara una muestra. EL periplo del héroe hasta llegar al Jardín ha dejado siempre perplejos a los investigadores puesto que, para llegar a esa Hesperia que, como hemos visto antes, aparte de estar en el confín del mundo occidental, se conoció también como Iberia, repito, el periplo fue de los más extraño, por Macedonia llegó al Po, y de allí pasó a la Libia, Egipto... hasta llegar al citado Jardín. Visto así, sin lo que hasta ahora planteamos como hipótesis, el viaje es cuanto menos incomprensible... pero visto con la luz de estas páginas no es hace sino corroborar lo que en ellas exponemos.

Pero qué eran en realidad esas ‘manzanas de oro’ ¿y por qué estaban relacionadas con occidente? Necesitamos hallar más piezas del rompecabezas y juntarlas en su debido sitio porque si no este puzzle es difícil de comprender. Y esas piezas son tres, pero todas relacionadas con el fruto de un planta solanácea, la mandrágora...

Tal y como ha dejado claro Begoña Casal Aretxabaleta, la introducción de la utilización de la droga en el antiguo Egipto no va más allá del Imperio Nuevo. Es a partir de esta época en la que las representaciones que podemos catalogar como ‘derivadas’ o ‘anejas’ al mundo de la droga se van manifestando claramente. Ni en el Imperio Antiguo ni en el Medio, podemos percibir representaciones directas de plantas alucinógenas, ni se pueden observar en relieves, pinturas o representaciones plásticas, la manifestación de su utilización. Como hemos dicho, es en el Imperio Nuevo cuando se va a desarrollar plenamente, primero como un avance lento asociado a las clases dirigentes, más tarde, a partir del siglo XIII, asociado a todos los estratos sociales. Tal fue su difusión que, actualmente, más de un investigador atribuye el declive del Imperio Antiguo a la práctica casi generalizada del consumo de drogas.

Y entre las drogas más corrientemente utilizadas estaba la mandrágora, cuyos frutos, tal y como representaron los antiguos egipcios en relieves y pinturas, son llamados vulgarmente manzanas por su tamaño (manzanas de Satán en Inglaterra) y color amarillo-anaranjado, con olor muy parecido a la manzana tradicional. La planta tiene un poderoso alcaloide, la mandragorina, que es una mezcla a su vez de otros alcaloides como la escopolamina y la atropina. En el trabajo de la investigadora anteriormente citada, se pueden contemplar ejemplos muy claros del consumo de este fruto. La autora defiende la idea de que el mundo egipcio debió de recibir tales costumbres de la zona de Asia Menor. Pero nosotros tenemos otra hipótesis: su introducción se debió a los hicsos en ese período intermedio anterior al Imperio Nuevo y su origen debemos buscarlo en la originaria patria de los hicsos, la zona que posteriormente fue conocida como Hispania. Cuando los faraones egipcios se ‘sacudieron’ del dominio de aquellos otros egipcios del otro extremo del Mediterráneo, continuaron con las costumbres y prácticas que estos habían traído consigo. Y pongamos un ejemplo de cómo los egipcios mismos conservaron en sus tradiciones esa misma información: en Heliópolis, la actual El Cairo, en la zona de influencia de los hicsos en el delta del Nilo, los sacerdotes del templo solar elaboraban una cerveza especial utilizada en

sus rituales de culto a Ra, y conservaban la tradición de que la planta utilizada para su elaboración, procedía de Etiopía. Y nosotros nos preguntamos, de ¿qué Etiopía? Echemos mano de la misma historia para centrarnos otra vez en los hicsos y nos volcaremos en un personaje que puede revelarnos un mundo entero de relaciones insospechadas: el faraón de la XV dinastía, llamado sorprendentemente **Meruserenre Yacobher**. Ya hemos mencionado anteriormente que cada vez son más los investigadores que quieren establecer el nexo de unión entre el mundo semita de la Biblia y los hicsos precisamente por la presencia entre estos de nombres que luego serán muy vulgares en el libro ‘sagrado’. Yacobher y su sucesor, **Suserenra Yia**, nos introducen en otro misterio, el de un Santiago y un Juan que serán a su vez otro arquetipo que iremos desgranando en un otro capítulo... pero volvamos a este Jacob, y a la Biblia, por qué no, en la cual podemos leer la única mención a la utilización de la mandrágora en toda ella: cuando la esposa preferida de Jacob, Raquel, es incapaz de concebir, espía a su ‘hermana’ Lía, y descubre los efectos de la mandrágora para ayudar a la concepción. Ella misma lo prueba y concibe al hijo que conoceremos como ... José, aquel mismo que fue vendido por sus hermanos y que reapareció como mano derecha del faraón, aquel mismo que facilitó que el pueblo elegido se estableciera en Egipto, un asentamiento que, como todos recordamos, desembocó en el Exodo y en la figura del arquetipo que ahora estamos estudiando, Moisés.

¿Tendríamos que empezar a cuestionarnos la historia oficial que todos los poderes fácticos luchan por mantener?

Los mismos mitos egipcios y griegos, vistos con otras lentes, nos hablan de un lugar en el otro extremo del mar al que debemos dirigir la mirada para tratar arrojar la luz sobre todos aquellos interrogantes que hemos abierto y que se resumen en la influencia del mundo del mediterráneo occidental sobre el oriental, sobre sus culturas y sobre sus civilizaciones. ¿Y si los hicsos fueran los descendientes de aquellos habitantes de una Hesperia occidental que emigraron, por derecho propio, hacia el delta del Nilo y que se establecieron de tal manera que, con posterioridad, originaron la dinastía líbica?

En el mundo de la ciencia oficial, nadie se plantea que Cartago, Gades, Lixus fueron colonias fenicias en occidente, ni que su influencia fuera tan grande que hasta a los mismísimos romanos les costara erradicarla. Pero no sólo eso, la colonización griega del mediterráneo central y occidental no es discutida por nadie, y cuando vemos la presencia griega en Sicilia, Iberia o la Magna Grecia nos parece normal. ¿Por qué no pudo pasar lo mismo pero en dirección contraria? ¿Por qué no pudo haber una presencia ‘hispana’ u occidental en su sentido más amplio, en el mediterráneo oriental enmascarada bajo nombres y topónimos que hoy día no significan lo mismo? ¿No sería, tal y como hemos ido viendo a lo largo de estas páginas, que estas corrientes civilizadoras orientales no son sino un reflujó de otras muy anteriores de sentido contrario? Y es más, ¿no sería que estas relaciones en ambos sentidos nunca se olvidaron, pese a lo que diga la historia tradicional? ¿Y si el mito de la Atlántida, tal y como nos es transmitido por Platón, no es sino el último vestigio de algo que a los griegos de aquellos tiempos les podía resultar chocante, como es la idea de que pueblos occidentales pudieran poner en peligro la estabilidad de los ‘mas desarrollados’ pueblos orientales? Porque no olvidemos que son los sacerdotes de Sais, en ese mismo delta del Nilo que fue la zona de influencia de los hicsos, los que le transmiten la información a Solón, información que luego recogerá Plantón...

Unas pequeñas manzanas robadas por Hércules, y posteriormente devueltas, pueden hacer caer la visión tradicional de la historia. Los frutos de la mandrágora, utilizados para

expandir la conciencia, son el símbolo de que tenemos que empezar a cuestionar y replantear nuestros conocimientos.

Quizás, temas que hemos ido desgranando como el de los faraones hicsos ‘Santiago’ y ‘Juan’, o como el egipcio de la Torre Migdal, nos lleven de su mano a concebir el mundo de otra manera... y quizás, por eso también, a muy pocas personas les convenga empezar ese nuevo Exodo... porque en el fondo lo que está empezando a derrumbarse es la historia concebida para mantener religiones o estados.

Moisés no es un personaje, es un sistema muy complejo que esconde un entramado de relaciones cuyas bases hemos esbozado, mejor aún, rozado ligeramente. Por eso mismo, podemos crear el peligro de tomar todo como algo *sensu stricto*, cuando lo que en realidad vale, como en los cuadros impresionistas, no es el detalle fotográfico de los objetos pintados, sino el color, el aire, la esencia que hay detrás de lo que percibimos. Y más aún, sólo el acercamiento paulatino de todos estos pequeños sistemas del que Moisés es sólo un ejemplo, lo que nos puede llevar a la impresión de un sistema más amplio. En estos momentos, cuando la literatura de bolsillo ha desempolvado viejos mitos-sistemas como el del grial, y los está amasando a su antojo, en mayor medida para enriquecimiento de sus autores, es cuando debemos ser más prudentes porque estamos generando nuestros nuevos mitos, y esos sistemas por los que aquí se aboga para que salgan de la oscuridad, pueden quedar sepultados aún más, si ello fuera posible.

Tampoco podemos creer que este sistema ya no se manifiesta, que es algo muerto. No, ni mucho menos. Es un sistema atemporal que se nutre de unos elementos atemporales. No fueron el fruto de una época pasada, no es algo olvidado. EL regreso al origen es algo que se manifiesta constantemente, incluso en una sociedad tan ‘adelantada’ en conocimientos como creemos que es la nuestra. Ya comentamos que el mismo reflujó de mitos como el del grial no es sino una muestra de que el retorno es un mito eterno, y por lo tanto repetitivo hasta en la actualidad ¿Inconsciente? Quizá más de lo que creemos, seguramente porque todos necesitamos que siga teniendo ese componente metafísico que nos permita ‘desparramar’ un poco y salirnos de esa aparente rutina que llamamos ‘realidad’, que tanto nos asfixia y nos ahoga. Es lo que en occidente todo el que se lo propone se lo puede permitir, es una facilidad que debemos a nuestro nivel económico: amasar los conceptos, como este servidor hace, sentirnos que somos capaces de crear tal y como otros dioses hicieron con nosotros en la antigüedad.

EL mito forjado es un mito atemporal que se manifiesta y nos permite regresar al lugar de origen. Es la única pista que tenemos de ese regreso y por eso la explotamos a nuestro antojo, según nuestro nivel de cultura y conciencia. En él están las claves de lo que en todos nos ponemos de acuerdo: el regreso a nuestros orígenes. Todo recinto religioso, todo espacio sagrado, aunque sea consagrado por el ateísmo, no es sino una manifestación de la voluntad de encontrar el camino de vuelta. Por eso debemos de seguir explorando esas manifestaciones para poder acercarnos a ese punto de origen.

## El arquetipo de la Atlántida y el misterio del cristianismo primitivo. Juan versus Pedro. Santiago versus Pablo

¿Debemos de entrever algo más que un movimiento de pueblos entre el Mediterráneo occidental y oriental? Esa es la pregunta más acertada. Occidente no atrae exclusivamente porque sea la morada de Osiris, o porque sea el *finis terrae*, o porque allí se ubique el jardín de las Hespérides con sus manzanas de la ciencia del bien y del mal. Tampoco creemos que la abundante presencia de metales sea el fin último, la justificación final de la presencia oriental en occidente. De igual manera, ni que decir tiene que oriente debía de tener ‘algo’ que a su vez atrajese irremediamente a los occidentales. El ejemplo actual es clarificador ¿Qué nos atrae realmente de nuestros antípodas del mediterráneo y al revés?

En las páginas anteriores hemos visto la manifestación, pero nos falta la esencia, el por qué que dimana de un fondo que difícilmente podemos atisbar ¿Estamos ante un nuevo sistema que está en un nivel superior, o por lo menos paralelo, al que ya hemos visto y descrito? Sí, es casi obligatorio pensar que existe otro sistema de referencia para todos los que se enganchan en un momento determinado al sistema Moisés.

Empecemos a desbrozar este nuevo sistema. En la actualidad, algunos investigadores han querido ver en este sistema una vieja conexión primigenia con la ‘divinidad impronunciable’ del pueblo elegido, en una línea sucesoria de Zaddiks o Justos, desde Melkisedek hasta Jesús, no deteniéndose secretamente hasta la actualidad. Una dinastía de iniciados y elegidos, o por lo menos descritos como tales, se van traspasando el testigo desde tiempo inmemorial. ¿Para qué? Pues para algo que aparentemente desconocemos, porque es evidente que sólo los iniciados en esa línea sucesoria son capaces de llegar al centro del laberinto, un centro que no están dispuestos a compartir.

Lo más importante, en primer lugar, es que se establece una línea sucesoria en el tiempo. La legitimidad de la transmisión se debe a que la cadena no se ha interrumpido desde ese tiempo mítico. Y, como en los medios de comunicación de hoy en día, lo importante no es el mensaje sino el medio. ¿Cuál es el secreto tan celosamente guardado por todos aquellos que se autodefinen como eslabones de esa cadena? Cuando se analizan detalladamente las respuestas, estas no dejan de dejarnos... por lo menos... perplejos...

Todos ellos tienen un denominador común: el poder. En ese tiempo mítico, la divinidad, independientemente de su nombre ... otorgó el poder, ya sea conocimiento, ya sea la ley, ya sea otro disfraz, a un hombre y ese hombre lo ha transmitido de generación en generación sin que se llegue a perder... por el camino. Las religiones se basan en este esquema. En el cristianismo Jesús tiene una genealogía que se retrotrae hasta Abraham, el Patriarca. En la masonería, entre el Arquitecto divino y nuestros días hay una serie de grandes maestros imitadores de Hiram de Tiro. En el mundo musulmán, la línea no para en Jesús sino en Mahoma. Para los templarios, un batiburrillo de todo lo que hoy en día se nos ocurre atribuir a los templarios. Y existen muchos ejemplo más.

Tenemos por un lado una línea sucesoria de ‘sacerdotes’ que legitima la alianza con un ser superior, y por otro aquello que esta línea sucesoria transmite que no es sino el poder para transformar la sociedad de tal manera que todos regresemos al estado que perdimos cuando este ser superior nos expulsó del paraíso.

Hemos dicho antes que el secreto nos podía dejar perplejos porque cualquiera que se pare a pensar dos minutos en qué mundo está, verá que este mensaje no es sino un fiel reflejo de lo que podemos definir como ‘sistema bonoloto’. Ante el descontento que venimos arrastrando desde que la divinidad nos expulsó del paraíso, ante la impotencia de cambiar nuestra historia, nos montamos un sistema que por lo menos nos libere de las penurias actuales. Curiosamente tenemos una línea sucesoria en el tiempo: el origen está en la expulsión, y tenemos un secreto para volver a ese estadio originario y recuperar nuestra felicidad: el culto al poder traducido como religión, política, capitalismo, *new age* o todo lo que sea que sirva para llegar al paraíso de la felicidad. En ese sistema paralelo, todos somos sacerdotes y transmisores del mismo secreto que sirve para alimentar el sistema Moisés, y llamamos a nuestro ‘secreto’ ley, o dinero, o igualdad...

Este sistema que desde ahora llamaremos ‘Atlante’ es el que vamos a analizar a continuación ¿Qué buscamos y qué nos atrae? ¿cuál es el origen de todos nuestros males? ¿por qué nos movemos buscando una salvación que nunca está a nuestro alcance? ¿qué provoca el movimiento?

### **1. Melkisedek como Hércules Melkart adorado en Cádiz.**

Como ya hemos visto, son varios los monarcas de la antigüedad que son asimilados o se asimilan ellos mismos a un Hércules visto como el héroe remoto que dedica todo su tiempo a ir de acá para allá resolviendo enigmas y combatiendo el mal establecido. Los fenicios levantaron en Cádiz uno de los templos más famosos de la antigüedad: el de Hércules Melkart. El templo es representado en las monedas por dos grandes columnas entre las que se distingue la figura del héroe mítico. De esa manera, los fenicios dejan constancia de que oriente y occidente vuelven a estar unidos en un sistema de polos opuestos. El sistema vuelve a cerrarse. Pero... ¿qué sistema? Difícil, difícil el poder hablar de este sistema... por lo menos desde un punto de vista que no nos suponga ser acusados de alucinación.

La repetida gran equivocación: buscar un sistema de tradiciones equívocas de raíces religiosas o pseudoreligiosas. Tanto quienes dicen ser los detentadores del secreto como los que se creen descubridores del secreto, todos, todos, se obstinan en darle este matiz. Jesús de Nazaré es un eslabón de la cadena que parte de ese figura mítica que recibió de la divinidad el secreto para volver al paraíso perdido. Como la cadena no puede interrumpirse, ya hemos visto esta cualidad en el sistema, Jesús tuvo descendencia a través de María Magdalena. Esa descendencia, un día, reivindicará el poder secular para sacarnos de la oscuridad y llevarnos directos a la luz. Ese día el poder divino y el humano se volverán a juntar en una persona, como pasó en aquellos tiempos remotos con Sargón, Akenatón, David o Salomón. El camino de la justicia, la verdadera o real justicia, el sacerdocio de Melkisedec, nos devolverá a todos a la integración con la divinidad.

Nosotros vamos a establecer otras hipótesis, otra manera de enfocar el sistema sin contaminarnos de la experiencia religiosa. Para ello empezaremos a imitar al mismo César quién, según lo cuenta él mismo, a su paso por Cádiz, se detuvo en el mismísimo templo de Hércules para poder beneficiarse de las ensoñaciones que se experimentaban en el templo, seguramente producto de esa ‘manzanas’ del jardín de Hera que tanto apreciaban en Egipto por sus mismos poderes.

Y entonces nuestra historia tiene que dar un salto para volver a oriente, concretamente al último reducto de los *zaddick*, también llamados *nozrim* o *nazorenos*: Qumram. Los Justos

quieren mostrarnos algo que ha pasado desapercibido... un sistema extremadamente complicado que aquí sólo vamos a esbozar porque intentar profundizar en él sería algo así como el treceavo trabajo del coloso gaditano.

Y partimos de ese tan querido para nosotros Mar Muerto. Bien, abrochémonos los cinturones de seguridad...

¿Por qué tuvo tanto interés el Imperio Romano en imponerse al mundo judío cuando ni eran comerciantes, ni eran agricultores, ni eran metalúrgicos, ni eran nada salvo una continua pesadilla? ¿Qué es lo que hizo al futuro emperador Tito desplazarse hasta esta zona y encabezar la represión de la rebelión que terminó con la toma de Massadá y la destrucción del Segundo Templo de Jerusalén?

Había algo que los judíos controlaban, algo con lo que desde tiempo secular comerciaban con los egipcios: la sal y el betún. Cuesta sacudirse la imagen que los intereses creados (sic) han prefabricado sobre Qumrám y Massadá: En realidad, su función principal era la de ser eran puntos estratégicos que controlaban ese tráfico indispensable hacia el delta del Nilo. Los egipcios necesitaban la materia prima para poder realizar sus embalsamamientos, y el Mar Muerto podía proporcionárselo en grandes cantidades. Durante siglos, los egipcios dominaron esta zona porque era vital para sus intereses económicos, porque ambos elementos, sal y betún tenían un sinfín de utilidades a parte de los rituales funerarios... y alguna de ellas pueden ... sorprendernos...

... porque este sistema puede proporcionarnos las pistas para pensar que junto al ritual del embalsamamiento, estos 'orientales' también estaban detrás ... de la ... luz... por llamarlo de alguna manera. El Mar Muerto, en sí mismo, con tal concentración de sal en sus aguas, es un inmenso generador de energía eléctrica. Y ahora podemos empezar a debatir, ¿se llegó a este conocimiento a base de las observaciones sobre experiencias casuales o formaba parte de un conocimiento asociado al embalsamamiento? Mejor ¿formaba parte de un sistema de conocimiento en el que el embalsamamiento y la luz eran SOLO una parte del todo?

Lo que nosotros conocemos del ritual egipcio de embalsamar es en muchos casos, anecdótico. Y no puede ser de otra manera porque los mismos egipcios habían perdido su valor, dedicándose a mantener un ritual sin soporte 'científico'. Repetían procesos vacíos de un contenido que no fuera mitológico o en todo caso, religioso o pseudoreligioso. En un proceso muy similar al de los cuentos, el conocimiento original se va 'degenerando' al transmitirse convirtiendo todos los evento originales en acciones mitológicas que han perdido gran parte de su significado último. EL mito mantiene vivo la referencia al conocimiento, no el conocimiento mismo. La importancia primigenia del evento es tal que permite que la cadena se mantenga en el tiempo, aun con la pérdida de su significado. No sabemos exactamente si el embalsamamiento era una costumbre practicada universalmente desde su origen. Una cosa es la suposición y otro la confirmación histórica basada en la arqueología. EN el sistema religioso originario egipcio, en el que sólo el faraón podría seguir el camino de Osiris por la Tuat, en el que el faraón, y sólo él, podía integrarse en el ciclo eterno de la inmortalidad, no se dejan muchas opciones a rituales masivos. Y es lógico, sólo la misma esencia transmitida de faraón a faraón, es la únicamente válida. Son los orígenes de la sangre azul, el color de Osiris, son los orígenes de la sangre real. Ya hemos tratado anteriormente esta cadena y hemos visto cómo los eslabones se engarzan en el tiempo hasta llegar a nuestros días... según se cuenta.

No sabemos cuál es esa información tan importante que se transmite como testigo mitraico u olímpico. Lo que sí sabemos es cómo los egipcios intentaban no perderla de alguna manera. Intentaremos acercarnos a ese secreto formulando hipótesis: La información de la propia persona se distribuye a través de su cuerpo. Todo, absolutamente todo, permanece grabado en un sistema basado en el agua como almacén y transmisor de una información que se deposita en cristales que actúan como los chips de los procesadores modernos, y un sistema de memorias conectadas que afectan a los órganos más importantes del cuerpo. Originariamente, en ese tiempo remoto en el que se fraguó el mito, el cuerpo era 'algo más' que un conjunto de órganos tal y como ahora creemos entender. La técnica de embalsamamiento originaria utilizaba los cristales de sal como receptores de una información que se recogía del sistema que el agua tenía 'disperso' por todo el cuerpo, utilizando el betún al mismo tiempo como amplificador de determinadas emisiones de ondas provenientes del exterior, que el mismo betún filtraba, y que impactaban en ese sistema interno, y como 'saco' que impedía que esas mismas emisiones, una vez 'alquímicamente' mezcladas en nuestro interior, pudieran escaparse otra vez al exterior.

Nuestro cuerpo era percibido como un sistema de información que había que preservar. Pero en el tiempo 'original' sólo determinados cuerpos eran susceptibles de ser 'inmortalizados': la dinastía de faraones. Los demás cuerpos no tienen esa valor añadido. La información del 'vulgo' pasa directamente a la tierra a través de la descomposición pareja a la muerte. Una vez desaparecida el 'agua' de nuestro cuerpo, nuestra información particular se funde con la misma tierra. Originalmente, el embalsamamiento del faraón impedía que esa información se perdiera.

Con el tiempo, seguramente en un proceso paralelo a la universalización del empleo de las sustancias psicotrópicas, la sociedad egipcia del Imperio Nuevo, comenzando por las capas altas y bajando por estratos sociales, al mismo tiempo que perdía la conexión con el verdadero valor del ritual, 'socializaba' el ritual mismo. La 'expansión' de la conciencia rompía el mito: Osiris podemos ser todos. La inmortalidad, tal y como se entendía en los imperios antiguo y medio, no era sólo un atributo 'real', cada persona puede 'resucitar' al final del viaje por la Tuat. Como consecuencia, el ritual del embalsamamiento se universalizó... y como consecuencia, la demanda de sal y betún... también aumentó, con lo que los centros de producción del Mar Muerto, al mismo tiempo, centuplicaron su valor en bolsa.

Este ritual, basado en el agua y en el almacenamiento de información, no podía ser consecuencia de un conocimiento derivado de la experimentación básica y primitiva de los egipcios del predinástico. Ese conocimiento, que nosotros vamos a enmarcar como 'Sistema Atlante' por su raíz acuática, se fue degenerando desde ese tiempo 'mítico', descontextualizando el valor 'científico' y dando paso a un ritual carente de ese valor original, tal y como ya hemos comentado. No vamos a entrar, de momento, en el origen de todo este conocimiento, por lo menos por ahora, lo que sí vamos a llamar la atención es sobre algo importante: tenemos un sistema basado, preferentemente, en el agua, y luego en elementos como la sal y el betún. El sistema Atlante del que ya hablamos al principio de este trabajo, deja de ser un simple mito para empezar a tomar consistencia. Quizás el mismo Heródoto pueda darnos alguna pista más sobre este complicado sistema:

'... a una distancia de diez días de viaje hay un montículo de sal, un manantial y un trozo de tierra deshabitada. Junto a ella se levanta el monte Atlas, en forma de un esbelto cono tan alto

que dice que jamás se puede ver su cumbre, porque tanto en verano como en invierno, está tapada por las nubes.

Los nativos se llaman atlantes a causa de esta montaña, a la que llaman Pilar del Cielo...'  
(Los pueblos del cinturón de arena)

Otra vez aparece el esquema del agua y la sal por el que hemos despegado desde Qumrám, y como no, asociado a los...¡atlantes!. Hemos visto, también, que ese sistema se manifiesta en el Mar Muerto y en sus antípodas mediterráneas, en el templo de Hércules Melkart en Cádiz. El agua, las columnas, la sal, ¿cómo pueden interrelacionarse entre sí? ¿pueden afectar a la persona tomada como una entidad física? Trataremos de probarlo sin olvidar que en la raíz de este sistema está la misma 'tecnología' que un día dio origen a técnicas que desembocaron en el embalsamamiento.

No es una tarea nada fácil describir un sistema tan vasto y mucho menos cuando para leer toda esa ingente obra tenemos que basarnos en varios pictogramas, un par de palabras y ... unos cuantos restos materiales. Quien puso en marcha toda esta maquinaria necesitaba, como mínimo, tener una tecnología muy aproximada a la nuestra. Ojo, no estamos hablando de un nivel cultural y social similar, no, estamos hablando de un sistema de conocimientos muy similar al nuestro, independientemente de cómo se plasmase su cultura exteriormente.

Y quizás existieron células aisladas que guardaban celosamente referencias a ese tipo de sistema.

## **2. La herencia recogida en el Mar Muerto. El Arca de la Alianza.**

En algún momento de la conquista de Egipto, los romanos se toparon con alguna información relativa al Arca de la Alianza. ¿Eh, eh, se preguntaran aquellos que lean estas letras? ¡Tenía que salir... es lo único que faltaba! ¡EL mismísimo Arca de la Alianza!

Pues sí, porque este pequeño subsistema es fundamental para reconocer el sistema Atlante. Pero demos un nuevo salto mortal en el tiempo y en el espacio, y nos situaremos en...

... el Egipto conquistado por los romanos. Esos pequeños bastardos latinos... empiezan a absorber con ferocidad fagocitaria todo lo relacionado directa o indirectamente con el mundo egipcio. César había estado husmeando en la misma Hispania, y como ya hemos visto, pasó la noche entre las columnas del Hércules gaditano dedicado a sus 'ensoñaciones'. La divinidad misma le prometió que conquistaría el mundo conocido. Gracias al dinero de la familia gaditana de los Balbos, de origen fenicio y administradora de los bienes del templo, puede presentarse en la misma Roma y 'conquistarla'. Pero no se para ahí, en cuanto puede, viaja a Egipto y allí se 'enamora' de la mismísima Cleopatra – Liz Taylor. Empieza a confirmar que existe algo con un poder casi inusitado, algo... tan terriblemente poderoso que cualquier desliz implica destrucción. Quiere confirmar la historia platónica de la Atlántida, que para eso los gaditanos le han untado... y por que no, de aquella terrible explosión que hizo saltar por los aires la isla de Tera... o aquella otra que borró del mapa la pentápolis del Mar Muerto... Se establece en Alejandría para leer las fuentes... antes de que alguien las haga desaparecer para siempre... pero no cuenta con que su final está cerca...

... y tiene que ser uno de sus herederos, que casualmente también había estado en Hispania y que había tenido el dudoso honor de haber acabado con la insurrección '¿cántabra?', esa que



se había gestado en las fuentes del Ebro-Iber, quien intente recuperar su ‘sueño’ y hacerlo real. Se nombra a sí mismo faraón y, como tal, reclama la información sobre el sistema. Recupera y levanta aquellos templos que llevaban destruidos décadas... y se tropieza con el Osíron de Abydos. La representación a la que asiste en la quinta puerta de la Tuat le revela parte del sistema que intenta recuperar. Ante la luz, y en un gesto de aposkopeion, sabe que está ante la verdadera pista... pero... ahora tiene que mirar hacia los judíos. Seguramente ellos le ayudarán a reconstruir el sistema. Ellos controlan el Mar Muerto...

¿Qué vio en el Osíron? Luz, en el subterráneo vio una luz como jamás la había visto. Luz en un subterráneo. Quizá la misma que más tarde viera Saulo en el camino de ¿Damasco, qué Damasco? En el templo donde se venera la cabeza de Osiris (temblad neotemplarios), le hablan de esa misma luz y de todas sus posibilidades, pero ... y todo tiene un pero... el cuerpo de Osiris está diseminado en catorce trozos y para recomponer ese rompecabezas hace falta seguir muchas pistas. Al fin y al cabo, ellos tienen el conocimiento que trajeron los Hicsos, ese secreto que un tal Moisés quiso sacar de Egipto, un secreto que llevó a Akenatón a desaparecer sin dejar rastro. Para conocer el secreto de la cabeza de Osiris hay que profundizar en el secreto de la cabeza de Juan el Bautista... es decir, hay que contar con los descendientes de Abraham.

Pero es una secta impenetrable, por eso es imprescindible infiltrar a un judío. No puede ser de otra manera. Eligen a Saulo, judío pero ciudadano romano. Lo eligen porque está muy cerca del sector fariseo que gobierna el templo. Incluso ha destacado en algunas acciones contra los Justos, los *zadikks*, encabezados por el Maestro de Justicia, un tal Santiago. Este, personaje singular capaz de entrar hasta el mismo Sancta Sanctorum del Templo, es la cabeza visible de la facción más ultraconservadora del templo, aquellos que preconizan seguir al pie de la letra la Ley de Moisés. Santiago ya ha estado en Hispania. Cuando los romanos le corten la cabeza volverá a ella, pero esta vez con los pies por delante. Es su obligación llegar hasta el otro extremo del Mediterráneo. Es su obligación interesarse por el sistema. Pablo le sigue, pero a ciegas. Quiere indagar el por qué, pero se da cuenta que es imposible acceder. Siempre que lo intenta encuentra un muro infranqueable. Decide dar un paso más... y camino de Damasco cuenta que la luz ha transformado su vida. Los seguidores del Maestro de Justicia no se lo creen. Saulo, que ya es Pablo, se infiltra entre ellos. Santiago decide controlarle pero Pablo le tiende una astuta celada. Como no está muy ducho en las enseñanzas de la doctrina, llamemos, esenia, alega que quiere profundizar y que no le importa cuanto tiempo tenga que dedicar a tal menester. Intenta acceder al palacio cerrado del rey. Permanece tres años entre ellos según el Nuevo Testamento. ¿Dónde? seguramente en Qumrám.

Cuando sale de su clausura, este romano amigo de los jefes romanos y de sus títeres en el poder, decide plantar cara a sus ‘hermanos de religión’. Sin duda, Roma está detrás de él. Ha obtenido parte del secreto. Los pasos a seguir ahora son claros. Primero, deshacerse de los judíos. Utilizando su maniobra universalista, planta cara a los zaddiks, a los zelotes, a los esenios y a todo el mundo judío en general. Cuando los tiene a todos sublevados y levantados en armas, entran en acción los romanos. Esperaban ese momento como agua de mayo. Intervienen y arrasan. El desaparece de la escena, y los romanos se quedan entre manos con una religión que poco a poco será la destinada a dirigir los pasos del imperio, y con un secreto que se llevará el mismísimo Tito a Roma después de sofocar la rebelión provocada por Saulo en el Mar Muerto y en Jerusalén. Cuando cae Massadá, el control sobre el Mar Muerto, tanto el comercial como el ‘otro’, pasa a manos de los romanos. Estos, entonces, se convierten en los dueños del mundo mundial. En el mal llamado Arco de Tito podemos ver

los trofeos arrebatados al Templo: la Menorá y una Mesa que se supone perteneció al mismísimo Sal-Amón. Pero el Arca... ni mencionar.

El secreto que los Hicsos habían traído de sus lejanas tierras, ese secreto tan terrible que había hecho desaparecer a su paso casi una isla entera y las ciudades Setianas, o sodomitas, que para el caso y como hemos visto antes es lo mismo, conocidas y resumidas como Sodoma y Gomorra, al pie mismo del Mar Muerto, pasa a manos romanas. Un secreto que, cuando el sistema Moisés intenta sacarlo de Egipto, provoca la cólera del faraón.

Uff, este vuelo por encima del Mar Muerto y del mal llamado cristianismo primitivo parece producto de una de esas manzanas del Jardín de las Hespérides. Pudiera ser, pero... siempre hay un pero... porque todavía no hemos descrito apenas nada del sistema. ¿Cómo definirlo? No, no no vamos a definirlo, de momento. Vamos a dar un salto al otro extremo del Mediterráneo y vamos a situarnos en el sur de Francia, en el archipopular y superconocido pueblo de Rennes-le-Chateaux. Allí, un humilde cura cuya vida ha sido estudiada hasta la sociedad por los amantes de la ‘conspiración’, decide levantar una torre y llamarla Magadala. Y encima esculpe en un dintel lo que parece un aviso: ‘Terrible es este lugar’. ¿Nos suena de algo todo este arquetipo? Da la impresión misma que el curilla Bérenger Saunière, muy lejos de las tendencias merovingias que se le atribuyen, quiere dejar clara una cosa: es partícipe del conocimiento de parte del sistema... y, según él, tiene la clave para el paso del Mar Rojo, tiene la clave de la huida del Moisés ¿Será cierto?

Pero...volvemos a cambiar de aires a golpe de viento.

### **3. Jakin y Boaz. El templo de Osiris y la Jerusalén celestial.**

Volvamos a Herodoto y volvamos a esa Gades que es el extremo del mundo conocido. Cuando el historiador griego menciona los pueblos del extremo oeste de Libia, es decir, Hispania, comenta la existencia de salinas, minas y cordilleras de sal, así como oro... Con total seguridad, la riqueza de Cádiz se fundamentaba en el control sobre la explotación y el comercio de la sal y de los productos derivados de la sal. ¿A qué nos suena esta canción? Pero, sigamos escuchando a los clásicos. Según Estrabón, en el templo existían dos columnas de bronce...y según Polibio, existía una fuente para bajar a la cual había que descender unos peldaños... Bien, estas descripciones nos hablan de un templo dedicado a Hércules, que no aloja ninguna estatua del semidiós, tan cerca del mar que tiene una ¿fuente? que se llena en marea baja y se vacía en marea alta, y que tiene dos enormes columnas de bronce...

Mientras los tirios (Tiro, ciudad costera de fenicia) levantaban en Cádiz este ‘santuario’, que por todas las evidencias creemos se produjo en una ‘primera’ colonización allá por el siglo X a.C., en el otro extremo del Mediterráneo, un rey israelita, Salomón, pedía ayuda al rey de Tiro para levantar su templo en Sal-em, un viejo asentamiento egipcio. El deseo de Salomón era levantar un templo para alojar establemente el Arca de la Alianza que desde época de Moisés se guardaba en una tienda de campaña. El rey le manda a Hiram Abiff, especialista en los trabajos de bronce. Y este matiz es muy importante, porque por una degeneración de la ‘cultura’ masónica, hemos convertido a un bronceista en un arquitecto, y no es así. Hiram es un metalúrgico que levanta dos enormes columnas de bronce para acceder al atrio del templo: Jakin y Boaz. Pero no es su única obra en el templo porque en un extremo del atrio construye el Mar de Bronce, una piscina utilizada para las abluciones. En la mitología masónica la construcción de esta ‘piscina’ tuvo sus problemillas ya que fue saboteada arrojando cal a los ladrillos y lava sulfurosa de Gomorra a la fundición. En resumen, alguien, una corriente

oculta, intenta por todos los medios que Hiram no construya esta piscina, y por su procedencia, Gomorra, a orillas del mar Muerto, destruida por la cólera de Dios, da a entender que ese alguien saboteador procedía de esa zona, donde, como ya hemos visto, se levantó Qumrám o la misma Massadá ¿casualidad? Bueno, hemos dejado a Hiram llorando por su piscina destruida cuando se le aparece el espíritu de sus antepasados, Tubal-Caín, que le anima a reconstruirla, cosa que termina haciendo. ¿Túbal?, sí, ese descendiente mítico de Noé del que en las escuelas españolas de principios del siglo pasado se decía que fue el primer habitante de nuestra península después del mítico diluvio. ¿Casualidad? Al final, los saboteadores terminan matando a Hiram, y sus partidarios le entierran bajo una acacia (árbol sagrado egipcio) en un sarcófago y en un paraje oculto cuyo secreto no se puede revelar. Este sepulcro, como el de Osiris bajo la erica acuática de la también ciudad fenicia de Biblos, es la meta final de los masones ¿Casualidad doble?

No, en absoluto. Vamos a replantearnos la situación tal y como hemos venido redescubriendo en estas páginas: en una época en la que la dinastía Libia (siglos X-IX-VIII del I milenio a.C.), ejerce su poder en Egipto, dinastía que como hemos aventurado, tiene unas conexiones directas con nuestro país, se levantan dos templos en los dos extremos del mediterráneo: Cádiz y Salém. Ambos templos se levantan en ciudades que dominan el negocio de la sal, e incluso en la mítica Salém, que no es otra que la URU-SALEM (otra vez la mítica UR) de las inscripciones egipcias y mesopotámicas, por un rey cuyo nombre lleva implícita la palabra sal. Ambos templos tienen sendas columnas de bronce para acceder al atrio, columnas en las que se pueden distinguir textos inscritos, y en ambos templos existe una piscina cultural. ¿Triple casualidad? No somos partidarios de tantas casualidades juntas. Da la impresión de que nada es lo que parece y que los términos históricos se confunden y trastocan uniendo, una vez más, ambos extremos del *mare nostrum*.

Cuanto más avanzamos más nos damos cuenta que el mar no es sino un espejo que refleja una misma imagen. Existen una serie de factores comunes que implican desde la política y el poder hasta la arquitectura y la explotaciones mineras. De hecho, si no tuviéramos el bagaje cultural e histórico que tenemos, resultaría muy difícil distinguir los escenarios de esta historia. Y ese es uno de nuestros principales objetivos, deshacer la lente con la que se ha mostrado la historia, sembrar otra semilla que nos haga más fácil la visión del cuadro de la vida. Pero no nos perdamos en divagaciones ni las anticipemos... porque es hora de dar una vuelta más a la espiral para acercarnos al secreto del agua, la sal y el metal.

Estamos constantemente haciendo referencia a un sistema tan gigantesco que incluso nuestra imaginación se ve desbordada. Antes de avanzar, deberíamos encontrar una respuesta a la pregunta clave de este capítulo que sería ¿qué somos en realidad? ¿por qué nos movemos de un extremo a otro? En la trilogía de Matrix, los hombres son pilas que alimentan el sistema montado por las máquinas para lograr su supervivencia ¿Somos iones que se mueven siguiendo impulsos de atracción repulsión? ¿Son Cádiz y Jerusalén los extremos de lo que nos queda de un sistema del que hemos perdido toda referencia? Es hora de empezar a comprender desde lo más pequeño, desde una pequeña muestra del sistema...

... y para eso tendremos que seguir el camino nocturno y mítico de la Tuat, y de la mano de Osiris, adentrarnos en la luz desde la oscuridad. Porque en un rincón olvidado de la antigua Abidos puede estar parte de la clave...

Cuando Set descuartizó el cuerpo de Osiris en 14 fragmentos para asegurarse de que no volvería a la vida, y los ‘desparramó’ a lo largo del Nilo, cuenta la leyenda que en Abidos es

donde ‘reposó’ su cabeza. Volvemos a encontrar con la narración mítica de la lucha entre dos hermanos, una versión corregida y aumentada del pasaje bíblico de Caín y Abel. Como vimos, la figura de Set se configura con la invasión de los hicsos, y va estrechamente ligada al mundo occidental y a conceptos como el de muerte, tormenta u homosexualidad vistas siempre como una trasgresión de los valores ‘positivos’ que mantienen cohesionado el mundo, y a animales como el perro o el asno. Es en este momento cuando tenemos que mencionar el valor del asno o el burro en el mundo paleocristiano, donde aparece representado con cierta frecuencia como asimilación de la misma persona de Jesús. Según las profecías judaicas, el mesías redentor del pueblo debería entrar en Jerusalén montado en un asno, que es lo que el cristianismo popular conmemora el Domingo de Ramos. Los mejores ejemplos de esta iconografía ‘asnal’ están en la misma Roma, en sus catacumbas ¿A qué divinidad adoraban exactamente en la capital del imperio en este período de formación del cristianismo?

Tampoco debemos de pasar por alto la presencia del ‘martirio’ de la decapitación en el cristianismo primitivo. Al igual que Osiris pierde su cabeza, también lo hacen Juan el Bautista y aquel que el mismo evangelio nombra como hermano de Jesús, Santiago. Ambos ocupan un lugar muy importante en el ambiente del primer cristianismo. Ambos muy relacionados con Qumrán, y ambos muy relacionados también con el maestro de Luz del que hablan los textos del Mar Muerto... y con el mismísimo templo de Jerusalén al cual parece que tenía un acceso libre el ‘hermano’ del señor... el cual terminaría reposando muy lejos de su supuesta tierra, al otro lado del Mediterráneo, en las tierras del fin del mundo de nuestro *finis terrae*.

Estábamos intentando entrar en el pequeño recinto subterráneo de Abidos al que conocemos por Osireion. Los arqueólogos e historiadores no se ponen muy de acuerdo sobre su cronología y su funcionalidad. En realidad, no existe nada que nos de una fecha segura puesto que sólo el pasillo de acceso al recinto, donde se puede leer en sus paredes los famosos textos del Libro de las Puertas, y el ‘sancta sanctorum’ final, están decorados. Pero tampoco es un indicio claro ya que hay suficientes testimonios de que fue utilizado en épocas muy diversas, incluso en tiempos del cristianismo copto, lo cual ya es todo un indicio de que el ‘ritual’ asociado a esta estructura estaba bien considerado en el cristianismo primitivo.

En realidad, su proximidad al templo de Seti I, y su alineación al eje principal de este templo hace sospechar que pudiera todo el conjunto ceremonial fuera construido al mismo tiempo por el mismo Seti o por alguno de sus descendientes cercano. Pero son sólo sospechas, como veremos más adelante. Seti I, padre del archifamoso Ramsés II, fue el primer faraón que osó asociar su figura con la del terrible dios que se atrevió a matar a Osiris no en una, sino en dos ocasiones. Bien, esto es de por si otra señal de que estamos en el buen camino o por lo menos en el camino que presuponemos nos hace mirar a occidente... porque es el punto cardinal por donde el neófito accede para recorrer el largo pasillo subterráneo que le baja al recinto ‘funerario’. Mientras bajaba por este largo pasillo se podían leer en las paredes los pasajes del libro de las Puertas, para el que supiera leer jeroglífico lo cual limitaría bastante su número, que no es otra cosa que el camino de Osiris ‘muerto’ por la Tuat, siguiendo el sol nocturno en su barca de bronce, hasta llegar a occidente, donde ‘resucita’ y se vuelve a convertir en un sol brillante.

Al llegar al final del pasillo el corredor se ensancha formando una cela. Allí se gira bruscamente 90 ° y se entra, a través de dos arcos, en el recinto propiamente dicho. El ambiente de oscuridad tenía que sobrecoger al visitante. La presencia de dos arcos

consecutivos en la *cella* de entrada, marca una cronología que no está en consonancia con la ‘oficial’ de postrimerías del Imperio Nuevo. El arco no fue conocido hasta tiempos romanos. Es uno de las contradicciones de este edificio. La ausencia del cerramiento del techo original en esta *cella* hace que no podamos precisar más. Si hubiera sido un sistema abovedado hubiera reforzado la ‘modernidad’ del sistema, o tendríamos que dar un vuelco a la historia de la arquitectura antigua. Porque el resto del recinto tiene un aire muy arcaico, entendiéndose por arcaico la presencia de enormes pilares rectangulares. La ausencia casi total de decoración y los sillares monolíticos han servido para ponerlo cronológicamente muy cercano con el Templo del Valle, cercano a la gran Esfinge de Gizá. En sí es una gran contradicción que tenga elementos arquitectónicos ‘arcaicos’ con otros demasiado ‘modernos’. Seguramente ese carácter arcaizante se deba a que la funcionalidad de ambos edificios sea similar, lo cual conlleva una arquitectura de estas características, es decir, que no es la arquitectura quien marca la fecha de realización, sino que es simplemente un reflejo de su ‘utilidad’.

El edificio en sí, desde la sala de acceso al recinto, al final del pasillo, hasta la sala final donde supuestamente se guardaba la barca solar de Osiris, mide 55 mtrs. de profundidad por 28 de ancho. Curiosamente las mismas que se atribuyen al templo de Salomón...

La sala central consta de una ‘isla’ central rodeada por un gran canal que tuvo que estar lleno de agua desde sus orígenes. Esta isleta central poseía diez grandes pilastras monolíticas que servían para sostener su techo ‘y algo más’ como veremos a continuación. Los muros laterales que cerraban el edificio tenían una serie de nichos, seis a cada lado y dos en el frontal de entrada. A esta isla central se accedía tras bajar al agua por una escalera desde la puerta de acceso... y subir por el lado de la isleta central por otras escaleras. La misma isleta central tenía otras dos cubetas que estarían cubiertas por el agua, con sus escaleras para bajar por las mismas. Para llegar a la última cámara, la única decorada lo cual llama mucho la atención ante la desnudez del resto de los muros, había que bajar otra vez al foso de agua por unas escaleras y volver a subir por otras que daban directamente a la habitación donde supuestamente estaría la barca solar.

Como vemos el edificio tiene un claro valor ‘acuático’ que no se puede relacionar en modo alguno con el cenotafio de un faraón. Pero sí podemos relacionarlo directamente con Osiris, ya que todo nos conduce a que así sea. El Libro de las Puertas inscrito en el pasillo de entrada ya es una prueba más que considerable y la disposición del recinto, claramente relacionado como también veremos con el camino de Osiris por la Tuat, refuerza esta relación. Pero hay una consideración más: el recientemente descubierto ‘Pozo de Osiris’, complejo subterráneo de la meseta de Gizá, muy cercano al Templo del Valle y a las pirámides mismas, refuerza nuestro planteamiento. Esta estructura subterránea en varios niveles de profundidad, reproduce un sistema muy parecido al de Abidos, ‘acuático-funerario’, con grandes pilares monolíticos totalmente innecesarios como solución arquitectónica, por lo que suponemos su función ritual primigenia que tuvo que estar ‘hermanada’ con el Osireion.

#### **4. Pepito y Pepita**

Y después de esta breve descripción y de las menciones a estas ‘casualidades’ dimensionales que nos ponen tras la pista de los templos que hemos venido tratando, vamos a tratar de escudriñar la funcionalidad que se esconde tras la compleja mitología osiriaca. Pero antes vamos a ‘planear’ por un mito que obligatoriamente debemos conocer para entender lo que queremos proponer: Set, quiere quitarse de en medio a su hermano Osiris porque es el rey de

Egipto y desea su trono. Ayudado por 72 conspiradores y la reina de Etiopía, construye un sarcófago-cofre con las medidas exactas de su hermano, y lo adorna con oro y toda clase de metales y piedras preciosas. Convoca una fiesta y promete que dará el sarcófago-cobre a quien encaje dentro con toda exactitud. Cuando Osiris se cuela dentro, Set cierra la tapa y la sella con plomo, arrojando el sarcófago al Nilo. Las aguas lo transportan hasta la ciudad fenicia de Byblos, donde Isis lo encuentra y vuelve a llevárselo a Egipto. Pero Set se topa con el sarcófago mientras de parte en una cacería, lo abre y encuentra a su hermano dentro. Lo trocea para que Isis no pueda recuperarlo nunca más y esconde cada trozo a lo largo del Nilo, salvo el falo que lo arroja para que se lo coman el lepidoto, el pagro y el oxirrinco. Cuando Isis se entera, emprende la recuperación de su amado hermano y esposo. En cada lugar donde encuentra una parte, levanta un templo, siendo Abidos el sitio donde encontró la cabeza. Con la ayuda de su magia consigue reconstruir el cuerpo y darle vida lo suficiente como para quedarse embarazada de Horus. Con la ayuda de Anubis, embalsa el cuerpo de Osiris y lo oculta para que nadie pueda volver a encontrarlo.

En este mito encontramos cosas que a estas alturas ya no son de sobra conocidas. Vamos con ellas, Osiris, rey de Egipto, quiere ser eliminado por su hermano Set, divinidad que como hemos visto, se relaciona directamente con los invasores hicsos y, según nuestra tesis, con occidente y más concretamente con la Península Ibérica. En resumen, un foráneo se quiere hacer con Egipto y para ello lleva a cabo algo que resulta inconcebible para la mentalidad egipcia: la desmembración ritual. Si hay algo que todos tenemos en mente como denominador común del mundo egipcio es el embalsamiento de sus muertos. Pirámides y momificación son las principales características de Egipto y eso nadie lo discute. La supervivencia en el mundo de la muerte exige la integridad corporal. La descuartización del cuerpo de Osiris sólo la puede llevar a cabo alguien que, aun siendo egipcio, no se ha educado en las riberas del Nilo. Una especie de extranjero, seguramente el garbanzo 'negro' de los 4 hijos de Nut. Y para reforzar nuestra teoría, Set se alía con la reina de Etiopía... esa Etiopía que, según hemos visto también, no hay que buscarla al sur de Egipto sino en el otro extremo del Mediterráneo...

Y podríamos quedarnos ahí, viendo este Falcon Crest egipcio como si fuera algo exclusivamente gestado en las riberas del Nilo. Pero no es cierto, o más exactamente, la corriente orientalista que hace que la cultura surja en oriente y se expanda a occidente vuelve a ponerse en tela de juicio. Gracias a los trabajos de José Ortega sobre los cuentos populares españoles y su comparación con la mitología egipcia, se nos abre ante nosotros un universo de consecuencias insospechadas. En su trabajo 'Consideraciones sobre el descuartizamiento ritual' (que recomendamos leer), para la revista Verdolay, del Museo Arqueológico de Murcia, expone con claridad las evidentes relaciones entre ciertos cuentos españoles, extendidos por toda la Península, y el mito de Isis y Osiris. Así cuentos como los de Pepito y Pepita, Periquito y Periquita, Periquito y Mariquita, o Beñardo y Catalina son el claro reflejo de los antecedentes del mito osíriaco ya que la pureza del relato da pie a pensar que no está alterado con una finalidad 'política' o similar. Para este estudioso, el cuento no es sino la referencia oral contextual a un ritual de enterramiento que se practicó en nuestras tierras desde el eneolítico, con preferencia en las costas levantinas. Las afinidades con el mito egipcio son muy claras, sigamos las palabras de José Ortega:

#### '4.2 Pepito y Pepita como Isis y Osiris'

*Deseamos ahora entrar en el punto más revelador y comprometido de este trabajo y llamar la atención sobre el parecido que guarda el cuento tipo "Pepito y Pepita" con el mito de la pasión y resurrección de Osiris. En los dos concurren los siguientes paralelos:*

a) Los protagonistas son dos hermanos.

b) El hermano varón sufre una muerte injusta y traidora.

c) La muerte va seguida de un desmembramiento. Quizá que el personaje del cuento sea cocinado constituya un pretexto para explicar y aún racionalizar tal desmembramiento.

d) La hermana fiel recoge todos los huesos y, mediante ciertos ritos, resucita al hermano. En el cuento, la pureza y fidelidad de la hermana se manifiesta en que no come la carne de Pepito, y es un dato que se repite en todas las versiones.

e) La resurrección presupone recuperar los trozos del cuerpo. La vieja de 2.1.1 lo recomienda a la heroína del cuento ("Mira hija: sube a tu casa, coge todos los huesecicos, los metes en un capazo..."). En el mito de Osiris, la dispersión de los pedazos de su cuerpo a cargo de Seth hizo imprescindible este trabajo de recuperación.

f) Finalmente, la niña extiende en el suelo todos los huesos y forma la silueta del cuerpo de su hermano, como sin ninguna duda debió hacer Isis -o Anubis- antes de revivir a Osiris ("...y subes al tejado y formas su cuerpo").

g) La cristianización del cuento impide conocer el impulso mágico por el que los huesos cobraron vida y Pepito revivió. '

Y cuando resucita, Pepito aparece con una manzana de oro...

... pero no es la única 'anécdota'. Pepito, para que resucite, tiene que ser enterrado bajo un árbol, a la manera de cómo el sarcófago de Osiris encalla bajo la erica que crece hasta convertirse en un árbol, o... más cercana a la 'tradición', como el mismo Hiram 'fenicio' y masónico, constructor del primer templo de Jerusalén, que descansa en su sarcófago bajo la acacia, árbol sagrado de los egipcios por otra parte, hasta que el adepto encuentre su tumba...o el mismo Kristian Rosenkreutz, esperando en su ataúd bajo la bóveda y la cruz, e incluso un sorprendente... Francisco Franco!!!, reposando bajo otra bóveda y otra cruz hecha con el árbol sagrado de los indoeuropeos...

Después de sobrevolar el mito y el cuento, quizá es hora de volver a tomar tierra en Abidos, donde la tradición ubica la cabeza de Osiris 'el negro', 'el gran toro de occidente'... Osiris abre la puerta de la Tuat, el camino hacia occidente y convoca a los justos y a los que están en paz a su 'isla' para que allí se renueven y vuelvan a la vida con su 'agua ardens'. Porque allí, siguiendo los textos del Libro de las Puertas grabado en el pasillo descendente el Osireion, en la oscuridad completa, la luz volverá a brillar en cada una de las doce capillas dedicadas a los Santos de la Isla de la Tuat, en el viaje alrededor de la santa isla. El Osireion es, sin duda, el lugar donde se celebran los misterios de Osiris. Los mismos textos aclaran que esta isla, llamada también Palacio del Obelisco, lo cual ha hecho suponer que un obelisco pudiera señalar exteriormente este recinto subterráneo, aloja el mismísimo cuerpo o, por lo menos, parte del cuerpo de Osiris. El ambiente mortuorio es el mismo que hemos visto en el párrafo anterior, salvo que aquí el árbol se sustituye por un obelisco que tendría su funcionalidad como luego veremos. Esta isla también es llamada Isla de la Llama, ya que su agua es fuego al que uno no se debe acercar. Aquí, en este ambiente, se celebró un curioso ritual que pervivió hasta época copta, y que como última derivación originó con toda seguridad el ritual cristiano del bautismo.

Tuvo que ser realmente impresionante bajar por el largo pasillo hasta llegar al recinto subterráneo ¿Qué le podría esperar al iniciado una vez atravesados los dos arcos de medio punto que marcan el umbral de acceso a la sagrada isla? Llegados a este punto tenemos que plantearnos lo que realmente pudo significar el acceso a ese 'palacio cerrado del rey', ¿qué es lo que pudo atraer a todos los que buscaban satisfacer sus ansias de conocimiento? ¿qué es lo que realmente pasaba en este oscuro teatro preparado para que la luz-divinidad se

manifestara? Los textos describen mediante metáforas un camino, un destino, pero evitan pronunciarse sobre la clave que permita una lectura clara... o por lo menos es lo que podemos deducir en un primer momento. De lo que parece que no queda ninguna duda es que el ritual servía para ‘abrir’ puertas... hasta alcanzar la luz. No sabemos si ya en época egipcia el ritual estaba descontextualizado y carecía de utilidad ‘práctica’ de la misma manera que ocurre con la misa cristiana. Quizá en un primer momento no fue así, pero a lo largo del tiempo, si el sistema se había deteriorado, se pudo mantener el ritual por la misma inercia que provocaba la pervivencia de un mito que sí que podría mantenerse vivo pese a las alteraciones provocadas por el paso del tiempo... No lo podremos saber de momento, pero sí que es cierto que por ahora no es fundamental para seguir el proceso de quitar el ‘velo’ a la mismísima Isis, porque en el fondo, como hemos venido manteniendo desde el principio, tenemos los suficientes indicios...

... y esos indicios nos conducen directamente al corazón del hombre...

## **5. El corazón grabado por los últimos templarios en el castillo de Chinón.**

Dejamos a Osiris debajo del árbol sagrado esperando a que el iniciado lo encuentre. Bajo del obelisco, en medio de la Isla de la Llama, como la mítica Atlantis de los sacerdotes de Sais, rodeado de agua ¿salada?, en el lugar exacto donde se manifiesta la luz, existe un sarcófago, una piedra primordial, que está esperando al iniciado. El recinto griálico está completo.

O por lo menos lo parece, pese a que no percibamos la energía que está presente en todo este conjunto. El grial ‘llama’ al buscador del conocimiento, al que tiene sed, porque ambos son polos que atraen con una fuerza irrefenable... la misma fuerza que ya vimos como se manifestaba a mayor escala atrayendo a pueblos enteros de oriente a occidente y viceversa... la misma fuerza que, seguramente, se describe en el Nuevo Testamento como un rayo que será y que anunciará la ‘segunda venida’ de un Jesús resucitado al final de todos los tiempos...

Pero no nos pongamos mesiánicos y empecemos mirando hacia nuestro interior. Porque gran parte del secreto está en nuestro corazón. En todos sus niveles, mejor dicho, descendiendo de nivel hasta llegar al plano más físico, el corazón es el auténtico centro de nuestro ‘ser’ tomado como ese algo más que todos somos. Es el eje por el que podemos comunicarnos con los planos más elevados ... o los planos más bajos. Es el auténtico grial medieval, es esa ‘piedra’ que la tradición marca como el legítimo *axis mundi* por el que podemos ascender para comunicarnos con la ‘divinidad’. En Betel, un viejo conocido de nuestras páginas, Jacob, apoyó su cabeza en esa piedra-grial y tuvo la visión de la escalera por la que subían y bajaban los ángeles del señor. En la Roca del Templo de la Roca, el profeta Mahoma ascendió en un ‘burro’ hacia la divinidad (otra vez el burro o asno, que como hemos visto, estuvo asociado a Set, permitiendo la entrada, ya sea en la Jerusalén mítica o en el paraíso de Alá). El corazón es un ámbito metafísico antes que un órgano aunque sólo nos demos cuenta de ello de Pascuas a Ramos... siguiendo la metáfora asnil. El corazón se adecúa a todas las ‘funciones’ superiores y se adapta para este fin en el cuerpo físico. Es así como deberíamos entenderlo, porque, adaptando una frase famosa de un no menos famoso científico, el siglo XXI será el siglo del corazón... o no será.

Siguiendo a René Guenón, el corazón es ‘el centro que contiene en sí mismo todas las posibilidades, no ya tan sólo de un estado particular del ser, sino de la totalidad de los estados



manifestados y no manifestados'. Y es en esa potencialidad, que todos tenemos, en la que incide el ritual de los misterios de Osiris. Ese era el 'terrible' secreto que se guardaba en Abidos, el acceso a la acción creadora que en teoría sólo es un atributo de la divinidad. Remontemos el Nilo hasta llegar a Menfis. Allí se veneraba una divinidad llamada Ptah, en esa Atlántida en pequeño que era su templo ubicado en una isla en mitad del Nilo. Ptah representa la auténtica creación en todos sus pasos: la divinidad siente que tiene que crear, y el corazón hace que surjan de la boca las palabras creadoras. EL corazón se convierte en el motor de una creación tomada como un proceso que convierte lo no manifestado en manifestado. Es la 'clave' de todo un sistema que el ser humano todavía no ha llegado a percibir y experimentar, un secreto celosamente guardado al que sólo unos pocos tenían acceso. Entre otros, aquellos que bajaban por el túnel camino de la 'isla de la luz'. Ese eje de comunicación no sólo era metafísico, no era algo irreal y su manifestación no consistía exclusivamente en abrir las puertas 'etéricas' del Nirvana. No. La verdad última iba más allá en la comprensión del sistema 'divino', la auténtica creación, la auténtica divinidad del ser humano. Pero ¿cómo convertir a un 'burro' en un ser 'alado'? ¿cómo transformar una 'piedra' amorfa en una 'piedra' palpitante? ¿c'est très difficile, non? Aparentemente ... por eso ... llevando en nuestra mochila todo el conocimiento de estas páginas, intentaremos bajar por ese pasillo buscando la inmersión en el corazón del Osireion.

Y para eso vamos a intentar comprender cómo funciona nuestro propio corazón, tratando de no inducir en el 'nirvana' del sopor a nuestro lector. Resumiremos, el corazón es el motor que bombea la sangre a todo el cuerpo, pues en la sangre tenemos aquellas partículas que sirven para mantener la vida. El circuito es genial en su sencillez: la sangre es dirigida a todos los órganos para que se nutran; estos la devuelven para que esa sangre se vuelva a regenerar y pueda volver a ser convertida en 'comida'. La regeneración se logra bombeando la sangre hacia los pulmones, donde se purifica con el oxígeno. La sangre que nutre tiene un color rojizo, la sangre ya utilizada tiene un color azul por la ausencia de aquellos materiales 'ferricos' que sirven como soporte para que el oxígeno viaje por la sangre. El color de Osiris es el azul, o el negro, como ya vimos.

El corazón puede bombear la sangre gracias a una acción automática que conocemos como latidos. Esos latidos permiten que la sangre sea impulsada desde el corazón hacia el sistema circulatorio con la suficiente fuerza como para llegar a todos sus límites en un viaje de ida y vuelta. Los latidos son posibles gracias a un sistema eléctrico complejo, aunque extremadamente simple, que se establece en origen en la aurícula derecha del corazón y que se va transmitiendo en cadena hacia el resto de compartimientos estancos del corazón. Unas fibras musculares sensibles a esa corriente eléctrica permiten que la sangre vaya pasando de la aurícula al ventrículo y viceversa. Existen cuatro tipos de impulsos eléctricos: nodo sinusal, nodo auricoventricular, sistema His y sistema Purkinje. El nodo sinusal es el primero y se origina en el interior de la aurícula derecha. Su impulso eléctrico se transmite en cadena a los otros tres sistemas. El nodo sinusal permite una frecuencia entre 60 y 100 latidos en reposo. Si por cualquier motivo este sistema falla, cualquiera de los otros tres intentan paliar el fallo.

EL impulso eléctrico se origina como un movimiento iónico osmótico entre las dos partes de la membrana periférica de las fibras de los nodos. Una diferencia de potencial se establece entre ambas caras de la membrana, ingresando sodio en una fase inicial, sodio y calcio en una segunda fase, y potasio en una tercera. Esta corriente entre iones de distinto signo a ambos lados de la membrana provoca una corriente eléctrica que como ya hemos mencionado, se transmite a las demás fibras 'eléctricas'.

Después de este breve repaso fisiológico nos sorprende que este órgano pueda tener tantas funcionalidades como las que le hemos otorgado... y todas tan escondidas. En su fisiología no se percibe nada 'extraño', aparentemente el corazón funciona para mantener una corriente sanguínea de doble sentido. No hay nada más que 'físicamente' podamos percibir... y es así, físicamente es difícil percibir más ¿Entonces, cómo puede manifestarse el corazón como ese *axis mundi*?

Aunque parezca extraño no han sido investigadores 'oficiales' o 'extraoficiales' quienes nos han ayudado a comprender este complejo entramado de algo más que fibras, NO, llegado el momento de dejar el cerebro a un lado con todos sus pensamientos, y llegada la hora de sentir dejándonos llevar por las emociones y los sentimientos, haremos una rápida incursión en un espacio más 'psicodélico'. A partir de este momento es obligatorio que nos dejemos llevar por la voz de un Robert Plant que, medio gimiendo medio gritando, pone en la boca de su 'amada' el deseo de encontrar una escalera que la lleve al cielo. Esta vez, las manzanas doradas de Hera despiertan a principios de los años 70 una manera de sentir más cercana al Imperio Nuevo egipcio que al de nuestros propios padres, quienes después de vivir la guerra más sangrienta conocida sólo querían olvidar eligiendo el sendero del incipiente materialismo y consumismo generalizado para una clase media neonata con deseos de ocupar su lugar en el mundo. Esta canción de Led Zappelin siempre ha sido puesta como ejemplo de canción con mensaje satánico. Es una constante universal, cuando el espíritu individual intenta 'liberarse' de sus ataduras, ya sea comiendo la manzana de Eva, ya sea practicando el sexo libre, ya sea cualquier otra manifestación que vaya contra lo establecido, siempre aparece el adjetivo diabólico. Los masones tuvieron rabo hasta hace apenas 30 años, que se lo pregunten a ellos... Nadie debería pasar de este párrafo sin haber escuchado por lo menos un par de veces este Stairway to heaven...

... porque entonces no podrían comprender a los iniciados eleusinos después de haber tomado el kykeon, a los seguidores de Ra después de haberse metido para el cuerpo una generosa jarra de su cerveza sagrada, o a los aspirantes de los misterios de Osiris después de haber consumido alguna que otra manzana dorada poco antes de bajar por el pasillo que les llevaría a la 'isla sagrada' ... ¿Cómo liberar sino al corazón de las ataduras de la mente? No es una cuestión de ética o moral, no vamos a entrar en ese combate 'eclesiástico-puritano', es simplemente el reflejo de una realidad que siempre ha existido y de la que quienes crean y marcan las reglas quieren que, en caso de que tengamos el deseo de acercarnos atraídos por la música del flautista, lo hagamos dentro de la asepsia de las capacidades cerebrales que marcan el autocontrol... El eterno conflicto por no alterar lo establecido aunque nos estemos estrellando continuamente con los muros de nuestra ignorancia colectiva.

Porque 'ellos' son conscientes que para atravesar ese muro donde se estrellan nuestras preguntas y respuestas más importantes, sólo existe un camino, el de la 'escalera al cielo', por eso el poder nunca dejará de controlarlo, de una u otra forma, manera o manifestación. El poder, llámese como quiera, ejercer el control de las preguntas y respuestas y nunca nos permitirá que las busquemos por nosotros mismos, independientemente del resultado de nuestra búsqueda.

## **6. Siguiendo el camino de las notas de Hamelin**

Camino de la ‘isla sagrada’ el iniciado que bajaba por el túnel del Osireion podía ver un curioso grabado, En el podemos ver a los iniciados, atraídos por el escarabajo sagrado, en la barca en la que van a hacer el recorrido sagrado.

Cuando el ‘*epopté*’ atravesaba los dos arcos de entrada se encontraba con una auténtica isla rodeada de agua salina. El arquetipo Atlántideo es más que evidente. Las paredes laterales del recinto estaban forradas de láminas de oro, así como el techo y las dos hileras de pilastras de la isla. Aún hoy en día podemos percibir las huellas de la encastración en los sillares. Sólo el túnel de entrada y la pared por la que se accede a la sala del fondo del recinto están decorados, algo que no es muy usual en el mundo egipcio. La falta de decoración en las paredes es el primer indicio de que estuvieron forradas. Tenían que estarlo a la fuerza porque todo el ‘sistema’ del Osireion se basaba en la producción, canalización y utilización de la energía eléctrica. Sí, milenios antes de que se inventara oficialmente, los egipcios la utilizaban en sus rituales. Pero, como ya hemos visto con anterioridad al hablar de las columnas del templo gaditano o del templo de hierosimilitano, los egipcios no eran sus inventores, muy al contrario, lo único que hicieron fue copiar un modelo a escala reducida puesto que el original era tan descomunal que aun hoy en día nos resulta difícil llegar a sus total comprensión.

El falo de Osiris, el obelisco que según el Libro de las Puertas, coronaba el edificio por su exterior, serviría para generar una gran cantidad de electricidad estática. La electricidad estática se va generando en la parte superior de cualquier edificio simplemente por la altura de éste. Cuanto más alto más electricidad. SI encima la punta está revestida de metal, mucha más. El problema está en que es difícil utilizarla pues se pierde con facilidad al contacto con cualquier elemento que haga de masa. Los egipcios debieron solucionar el problema de dos maneras distintas, la primera, utilizando un conductor metálico, como el cobre o el mismo oro, y otra, con un conductor a base de agua, preferentemente salada, haciéndola circular por un conductor aislado que no hiciera masa. Una cañería hecha de cerámica y pintada en su interior con brea o asfalto podría servir para conducir la electricidad estática hacia las habitaciones subterráneas. Los canalillos interiores de los sillares que sirvieron de dinteles a las 12 pilastras de la ‘isla’ que sostenían la techumbre de la cámara subterránea, sirvieron para distribuir la electricidad por las placas que forraban los dinteles. De la misma manera, la electricidad llegó a las placas de oro que forraban las paredes laterales y el techo.

La electricidad estática podría haberse conseguido también de otras formas, por ejemplo, por la fricción de dos rodillos. Los griegos ya habían experimentado que frotando el ámbar se conseguía este tipo de electricidad. ¿Por qué los egipcios no pudieron hacerlo con anterioridad? De hecho, el comercio de ámbar con el mar Báltico debió de tener algún soporte funcional y no el meramente estético. EN sí, generar electricidad no es ningún problema, ya sea estática o continua. Concebir que se pudiera generar está en función de concebir cómo su pudo aprovechar. Es la única limitación. Por eso vamos a tratar de reconstruir el sistema.

Y es que el sistema da mucho juego, es decir, podía extenderse en varios frentes. Vamos a intentar abordarlos muy sucintamente:

1. Descarnación ritual. EL Osireion tenía espacio para un sarcófago pues existen dos cubetas centrales. Si suponemos que se aprovechó la electricidad para generar una electrolisis, utilizando para ello agua salada, y recordando que también pudo utilizarse un componente orgánico por lo menos para impermeabilizar las cañerías por donde circulaba el agua o por donde circulaba la corriente eléctrica, pudo ‘fabricarse’ como producto residual alguna especie de ácido, con base en el sodio y el nitrógeno, que pudiera acelerar la descarnación del fallecido.

Ya hemos explicado que este ritual parece ajeno al mundo egipcio, pero no debemos dejar a un lado que es uno de los puntos básicos de los misterios de Isis y Osiris. En las páginas anteriores ya tocamos este tema y vimos como este hábito estuvo muy extendido por la Península Ibérica, sobre todo en el Levante, y es uno de nuestros pilares para evidenciar la influencia hispánica en Egipto, con mayor fuerza en el reflujo que la ciencia oficial clasifica como ‘invasión de los hicsos’. La resurrección sólo se puede lograr si el cuerpo se ha descarnado totalmente. El concepto de descarnación va íntima y directamente ligado al de resurrección del fallecido/muerto ya sea una persona... o animal. En éste último caso, las conexiones con el Serapeum de Sáqqara pudieran evidenciar un ritual que choca, de momento, con la manera de pensar egipcia, pero que sí se podrían explicar en parte con nuestros paralelos en los cuentos peninsulares y, en otra parte, con las funciones del Osireion. El Serapeum encontrado en las proximidades de la pirámide escalonada de Sáqqara ha pasado a la posteridad por los sarcófagos monolíticos de enormes dimensiones encontrados en sus galería principal. Es uno de los grandes misterios egipcios pues tuvieron que ubicarse en su lugar antes de ‘levantarse’ el conjunto ya que, por sus dimensiones, no pudieron introducirlos por las puertas y pasillos que vemos en la actualidad. Al abrir los sarcófagos lo que se encontró fue una masa informe de huesos de bóvidos amalgamados con betún. Por eso se pensó que era un Serapeum. El culto a Osiris como ‘toro de occidente’, es decir, como Apis, curiosa referencia que con el transcurrir de los tiempos se ha quedado como el típico arquetipo hispánico, necesitaba de un descarnación ritual. En el fondo, Osiris, el occidental, es desmembrado y reducido a sus huesos. Como Pepito, es la única manera de poder resucitar. Las cubetas de la isleta central del Osireion pudieron servir para esta descarnación ritual.

2. Bautismo ritual. La inmersión ritual sucesiva ocupaba un lugar prominente en el ceremonial del Osireion. Para acceder a la ‘isla de Osiris’ hay que entrar en el canal que la rodea y hay que subir por las escaleras que se levantan en la parte contraria. Ya en la ‘isla’, hay que volver a mojarse bajando por las escaleras de la parte central y subiendo por la parte opuesta de ellas. Con posterioridad, y si queremos acceder a la cámara más profunda del recinto, tendremos que volver a cruzar el canal que rodea la isla.

En sí, todo este ceremonial de inmersión triple nos recuerda el primitivo bautismo en piscina de época paleocristiana. Esta triple inmersión está en la raíz del sacramento cristiano. Pero vamos más allá, propugnamos que cuando el ritual es adoptado por el cristianismo, ya estaba totalmente descontextualizado y en modo alguno se correspondía al bautizo por el padre, el hijo y el espíritu santo que todos tenemos en mente por la educación religiosa oficial que nos han inculcado desde pequeños en este país. En época paleocristiana, el bautizo era un ritual totalmente descontextualizado. La inmersión del bautismo por agua había perdido su esencia y se había convertido en algo automatizado, más o menos como en la actualidad.

En esencia, el cuerpo se introduce en un medio acuático y salino que está dentro de un circuito eléctrico con el fin de ‘recargar’ el corazón sucesivamente. El bautismo original es una reactivación del corazón a base de exponerlo reiteradas veces a una carga y descarga. El corazón es el órgano en donde se manifiesta la divinidad en forma de un soplo divino que provoca una reacción eléctrica en cadena que permite mantener la acción y reacción que conocemos como latido.

Si se trataba de abrir las puertas del corazón, ¿qué mejor que utilizar la energía que posibilita su funcionamiento?

3. Levitación. Si conseguimos que una persona se cargue con igual signo que las placas laterales del complejo y con el signo contrario a la placa del techo, al salir del agua y ascender a la ‘isla’ central, será repelido por las placas laterales y atraído por la del techo. Si la electricidad acumulada en el individuo no provoca su muerte y no se descarga, al final, le

mantendrá en levitación y en un estado alterado de conciencia dado el aislamiento sensorial que está sufriendo. En la oscuridad y en plena levitación, y si además se suprimen todos los estímulos externos, y si además se han tomado sustancias psicotrópicas, el resultado podría ser explosivo. En cierta manera, recuerda la experimentación californiana de los años sesenta con sustancias alucinógenas en tanques de aislamiento sensorial. En este sentido, la utilización de una ropa especial en ciertas ceremonias, tanto en el mundo egipcio o como en mundo judaico, puede hacernos pensar que iba más allá de lo puramente estético...

4. Luz. En el mundo minoico tardío, es decir, a partir del siglo XV a.C., paralelo al Imperio Nuevo egipcio, se encuentran una serie de figurillas humanas en las que la persona adopta una postura un tanto extraña. Acerca el dorso de su mano derecha a los ojos en actitud de tapárselos al recibir el impacto de una luz. En concreto, la figurillas se encontraron en las excavaciones de lo que antiguamente se consideraba palacio de Knossos, y que ahora tiende a pensarse cada vez con más argumentos que era un templo entendido a la manera de los encontrados en el área del oriente medio. Esta actitud tan curiosa del *apokopeion*, la persona se tapa los ojos ante a presencia cegadora de la divinidad. La utilización de la luz para la inducción de un estado alterado de conciencia es provocada en la actualidad mediante las lámparas de fosfeno. Como siempre, cuando creemos que hemos descubierto algo en este terreno, siempre comprobamos que nuestros antepasado ya lo habían experimentado miles de años atrás. Nunca somos los primeros en dejar la huella...

Y volvamos a un ritual místico, el celebrado en Eleusis, a escasos kilómetros de Atenas. Los misterios de Eleusis ya se practicaban en el mundo griego prearcaico, La presencia en Eleusis de un *telesterion*, escenario de los ritos mayores, tipo mégaron hace pensar que, por lo menos, estos rituales ya se practicaban entre los siglos XIV y XII a.C. La convocatoria de los misterios de Eleusis paralizaba toda Grecia, de la misma manera que las olimpiadas, y atraía a esta pequeña villa a un sinnúmero de peregrinos vestidos con la clámide negra. Los misterios mayores, en honor de Koré y Démeter tenían un ritual tan secreto que apenas nos ha llegado alguna descripción perdida de algún 'iniciado'. Todo griego que se preciera de ser tal, debía de haber sido iniciado en Eleusis. Aristófanes casi fue linchado por incluir en su *Ranas* alguna mención al ritual. Regresemos otra vez a Creta. Allí, el llamado sarcófago de Hagia Triada, otra vez aparece el sarcófago como un ente relacionado con el mundo de la muerte tanto real como esotérica, está decorado con lo que nosotros creemos que es parte del ritual de los misterios mayores eleusinos. Con una cronología a caballo de los siglos XIII y XII, este sarcófago cretense quizás sea una prueba de que los misterios no se gestaron directamente en la Grecia continental... pero no perdamos el ritmo. Se muestra al iniciado frente a una tumba, tomando un panecillo y bebiendo el líquido de una copa ritual. Siempre se ha creído que el panecillo o el líquido o ambos, contenía un sustancia psicotrópica. EL pan podría ir contaminado con el cornezuelo del centeno, y la bebida podría ser una cerveza similar a la de Ra.

Bueno, no nos enrollemos en demasía y vayamos al grano. Lo que sabemos positivamente es que el iniciado, en una fase final, deambulaba entre las columnas del *telesterion*, hasta que de pronto, se encontraba con una luz cegadora que le provocaba inmediatamente el gesto del *apokopeion*. La divinidad se manifestaba a través de la luz y era tan intensa que no podía ser contemplada a simple vista. Es la recta final del ritual eleusino, una exclamación de asombro se escapaba al iniciado al presenciar esta teogonía. Quizás la misma que se le escapaba al masón cuando encontraba la tumba de Hiram de Tiro debajo de la acacia sagrada, o cuando el rosacruz encontraba la tumba de Kristian Rosenchreutz. La misma que debía de sentir Akenatón cuando en su templo adoraba al sol. El esquema sigue siendo el mismo. La búsqueda de la luz es el camino del iniciado y su encuentro es el final, y la exclamación marca ese final.

Cómo se podría generar la luz siempre ha sido una incógnita, tanto en Eleusis como en cualquier otro centro iniciático de la antigüedad. Las famosas ‘bombillas’ de Déndera se han relacionado habitualmente con la energía eléctrica. Es posible y probable, aunque tendríamos un obstáculo insalvable: el vidrio. A no ser que los relieves de Déndera fueran de época romana, lo cual no debería extrañarnos en absoluto. Es más difícil concebir cómo fabricaron el vidrio que cómo generaron la energía eléctrica. Para esto último ya hemos ido adelantando poco a poco la información. Sólo se necesita un medio salino y unas placas de metal. Se puede transformar directamente la energía estática en corriente continua, o, mediante dos barras metálicas de distinto signo introducidas en un medio acuoso salino, establecer una corriente de los iones de Cl hacia el negativo y los de Na hacia el positivo. El sistema empieza a generarse y sólo hace falta agua y sal para mantenerlo. Podemos sustituir las dos barras por dos columnas de metal... como las del templo de Salomón o las del templo de Hércules Melkart, y tendríamos así una batería de mayores dimensiones aún. Una resistencia en el circuito de electricidad provocaría la luz. Sería la manifestación de la ira de Yahvé o el relámpago del ‘smeetting god’ Melkart o Resef según la versión egipcia. Incluso siguiendo por el cristianismo primitivo y los evangelios, la segunda venida del salvador se producirá cuando el relámpago se manifieste en oriente y sea visto en occidente....

¿Antecedentes? Seguramente. EL más célebre, el Arca de la Alianza, sobre el que tendremos que hablar largo y tendido. Después de dar otra vuelta a la espiral que nos aproxima al Osireion, volvemos a esa realidad que entronca directamente con el argumento principal de estas páginas: el sistema Moisés, emparentado como vamos viendo poco a poco, con el arquetipo Atlántideo.

## **7. La Sekiná o manifestación de Yahvé**

Cuenta la Biblia que Yahvé mandó fabricar un Arca con maderas preciosas revestidas de oro con el fin de guardar las enseñanzas del pueblo judío: las tablas de la ley, la vara de Aarón y restos del maná del desierto. No fue lo único que ordenó realizar Yahvé, entre otras cosas, mandó delimitar un área a base de telas y ordenó que nadie pasara al recinto sagrado donde se guardaba el Arca. Durante la travesía del desierto, que duró 40 años, justo el mismo tiempo que el Islam invirtió algunos miles de años después en llegar a Al Andalus..., ¿coincidencia? Ya vimos que no existen, ninguna, pero ese es otro tema y otro capítulo por lo que... sigamos... decíamos que durante la travesía del desierto, una nube se desplegaba encima de la tienda, la Sekiná, el espíritu de Yahvé. Les acompañó durante todos esos años. Sólo una casta sacerdotal, vestida con un atuendo apropiado, podía acercarse al Arca. En la misma Biblia podemos leer que quien osaba aproximarse sin autorización acababa fulminado por la ‘cólera divina’. Años más tarde, después de que Salomón erigiera un templo sólido y estable, la sekiná sigue manifestándose como una columna de color azulado dispuesta en la oscura *cella* donde se veneraba el arca. Es una de las constantes de las presencias divinas tanto en el mundo egipcio como en el mundo egipcio-judaico: la luz en la oscuridad. Esa misma luz era la mejor prueba de que el ‘sistema’ seguía funcionando.

Pero el sistema se desmantela ante la invasión asiria. La última referencia bíblica que tenemos del Arca es muy tardía. En Macabeos II, ya en época tardía, inmediatamente anterior a la presencia romana, se menciona como en tiempos de Jeremías y ante la inminencia de la invasión, se esconde en una cueva con otros objetos sagrados del Templo. Quieren evitar que caiga en manos ajenas. Es normal. El problema está en que el Arca, que sepamos, nunca saldrá de esa cueva. No vuelve a mencionarse. El sistema parece detenerse. Las colonias fenicias en

nuestra península decaen y la niebla envuelve a la mítica Tartesos de la misma manera que posteriormente lo haría la Avalón artúrica. No es algo físico exclusivamente, impacta a nivel social y económico, al igual que pasó con la caída del imperio romano. Salomón dependía de las naves de Tarsis para mantener su reino, que es tanto como decir que los egipcios de comienzos del primer milenio necesitaban del oro, la plata, el cobre, el estaño y demás procedentes de nuestra península, tanto comercializados directamente por ellos como por los puertos fenicios o judíos.

Cuando desaparece el Arca, el Reino de Israel desaparece con él, arrastrando consigo a 11 de las 12 míticas tribus. Las tribus perdidas siguieron en su exilio al mismísimo Arca. Y hemos dejado que ni pintiparada la pregunta del millón ¿dónde está entonces el Arca?

Pero antes de abordar esta pregunta vamos a intentar a aclarar un poco más la cuestión resumiendo su significado brevemente: el Arca es el arquetipo de un sistema que, entre otras cosas, permitía, como hemos visto reflejado en el Osireion de Abydos, varias cosas cada una en su nivel correspondiente: desarrollo personal, acceso a otros planos de existencia, mantenimiento de un flujo o corriente estable entre ambos extremos del mediterráneo y... en última instancia, la prueba inequívoca de una civilización superior catalogada como 'desaparecida'. La *sekiná* no habría que reducirla a una presencia divina *per se*, algo que hoy en día comprendemos que tiene poco o nulo significado, habría que tomarla más bien como el testigo de una herencia común que se transmite desde un tiempo remoto por una civilización que desapareció bajo las aguas y cuyo origen une a un pueblo que se asienta a ambos lados del Mediterráneo. Hablar de la pérdida de la *sekiná* es como hablar de la pérdida del fuego que también reflejó Jean Jacques Annaud en su película sobre nuestros antepasados. Una vez perdido, el esfuerzo humano se dirige a recuperarlo.

Por eso es tan importante entender todos los movimientos que posteriormente se realizaron para recuperar ese fuego perdido. Y cuando hablamos de todos estamos hablando de aquellos realizados tanto por la ortodoxia judía, como por el cristianismo primitivo, o por el mundo romano, o por sus herederos medievales. Cada uno, intentando arrimar el ascua a su sardina, entendió la búsqueda a su manera. ¿Estamos hablando entonces de un proceso de reinterpretación de la historia? Sin duda alguna, desde el principio estamos ofreciendo una imagen de la historia que se aparta de la ofrecida por los estamentos oficiales tanto académicos como políticos. Incluso distinta y alejada de la que están ofreciendo los best-sellers del momento ¿Quién está más cerca del centro del Laberinto? Cada parte dirá que es élla... pero nuestro discurso no es una cuestión de razón... sino de imaginación.

## **8. Buscando Atlantis desesperadamente. ¿Dónde se esconde el poder de crear?**

Habíamos dejado nuestro arquetipo abandonado entre tanta verborrea. Quizá la tinta vertida en estas páginas anteriores no haya servido sino para que Atlantis, cual calamar, se haya alejado de nuestra exposición, o no... lo que si es cierto que vuelve a llegar el momento de reembarcarse rumbo al mítico continente, como los iniciados del Osireion.



Es un viaje del que tenemos constancia más que de sobra que fue una de las obsesiones del pueblo judío, o egipcio que tanto monta monta tanto, y afectaba indistintamente a los que estaban a un lado como a los que estaban al otro del mediterráneo. Porque para reconstruir todo el sistema... siempre hay que llegar a las fuentes, estén en el nivel que estén. En el centro del laberinto está ese eje por el que los niveles se comunican, lo hemos visto. EL corazón nos ha abierto las puertas para que podamos acceder a ese centro, pero sólo somos capaces, de momento, de percibir un nivel que no es físico, es más mental y espiritual. La iniciación, el conocimiento de la utilización del agua, de la sal, del betún o del oro dentro de un ritual nos ha permitido romper la costra de nuestra ignorancia y elevarnos por encima del resto de nuestros congéneres. Hemos dado el primer paso, el más básico, el más difícil pero el más importante al mismo tiempo, y en esa acción hemos llegado a la luz y esa misma luz ha fecundado en nosotros una semilla que nos impide detenernos. Al vislumbrar la luz hemos visto la Jerusalén celestial prometida que no es otra que esa Atlantis que, como Thule o Avalon, están tras las brumas de una dimensión que ahora sí que hemos percibido con la fuerza de la iniciación... y por eso surge una siguiente pregunta, ¿en qué dirección debemos de continuar?

¿Pero, qué Atlantis?

Al igual que la Jerusalén celeste tiene su reflejo en la tierra, la Atlantis de ese otro plano, sin ningún lugar a dudas, tiene que tener su reflejo en la tierra. Ambas son la misma. Platón lo intuyó a nivel conceptual: este plano es la imagen de otro que está a un nivel superior. La creación no es más que la tracción hasta este plano de algo que ya existe en ese mundo superior donde están todas las ideas. Toda la 'filosofía' védica está basada en la superposición de planos pero alguien manipuló en un determinado momento el concepto básico reorientándolo hacia los niveles espirituales exclusivamente. Pero hay más, hay mucho más ¿Qué es lo que queremos decir exactamente? Algo simple pero complejo. En las iniciaciones percibimos algo que existe, un plano al que se puede acceder bajo unas condiciones especiales. El ser humano se despoja de sus ataduras terrenas y accede por un



arco iris de luz hacia esa ciudad celestial. Ese lugar existe, en otro plano pero existe. Bien, entonces, qué hacer con nuestra experiencia? ¿para que puede servir en el plano actual de nuestra existencia? Sigamos nuestro discurso, sigamos a Plantón: lancemos nuestro lazo y atrapemos a esa Jerusalén celeste o Atlantis o como cada uno la quiera llamar y tiremos muy fuerte para que descienda ¿Imposible? ¿Y el ejemplo de Akenatón en Aketatón? ¿qué paso en realidad a las orillas del Nilo?

No, muy al contrario, si existe un secreto que la ‘divinidad’ guarda celosamente es el de la capacidad que tiene el ser humano para crear. Lo que nosotros entendemos como evolución no es más que una adaptación al medio. No estamos hablando del primitivo discurso de Darwin, no, estamos hablando de la verdadera esencia de nuestro devenir desde el origen: cambiamos porque tenemos la capacidad para crear. Cuando rompemos nuestras ataduras, físicas-materiales, mentales o espirituales, accedemos a otros planos y hacemos todo lo posible por hacer realidad ‘nuestros sueños’. Esa es la verdadera y única evolución. Cuando el adepto masón encuentra la tumba de Hiram y lanza un grito, al igual que lo hizo la Magdalena cuando encontró la tumba de Jesús o al igual que lo hace el iniciado rosacruciano cuando encuentra la tumba de Kristian Rosenkreutz, el grito no es sino es el producto de la reacción ante la meta a encontrar. Antes del grito nada existe, sólo el camino plagado de amenazas y chanzas: ¡no llegarás! ¡estás loco! Pero el adepto debe dar el paso y crea a partir de su espíritu, y como Path, exclama. No encuentra y exclama. Exclama y encuentra. Y al encontrar crea.

¿Debemos entonces crear nuestra Atlántida? Sí, pero... alguien, hace mucho tiempo, se nos adelantó. Existen en un nivel inferior porque existe en uno superior. Esos centros nos atraen poderosamente, pero esos centros están protegidos. Y eso forma parte de la historia de nuestra humanidad. A los centros en un plano superior, de momento, no somos capaces de acceder sino por medio de técnicas extáticas. ¿Pero, y a esos centros que son su reflejo en el mundo físico en el que nos desenvolvemos nosotros? ¿Dónde están? ¿Cómo llegar? Ah, es el secreto mejor guardado, en la puerta, cuenta la Biblia, está el ángel con su espada de fuego... Si existen canales de comunicación entre lo superior y la inferior. Si, como el corazón mismo nos muestra, existen ejes a través de los cuales se manifiestan ambos planos, la búsqueda podría ser más fácil: si encontramos los ejes podremos encontrar ambos extremos. Bien, eso nos lleva a los paraísos perdidos. Como sabemos que en el mundo conocido todavía no hemos encontrado esos centros deducimos que deben, por fuerza, ubicarse en lo desconocido. En las altas montañas del Tibet, en las selvas inexploradas de la Amazonía, en algún lugar remoto de la Patagonia... Sí, allí deben estar.

Pero.... parece que ese *axis mundi* siempre se nos resiste ¿No existen los paraísos perdidos? ¿dónde coño está nuestra Atlantis?

¿Y dónde coño está nuestra civilización? ¿Dónde está el esfuerzo de nuestra creación?

Vamos a tratar de no contestar lo que es obvio, pero, en cambio, vamos a relatar lo que es aparente.

## **9. Sobre lo que se cuenta de esos apóstoles que llegaron a nuestra península .**

En el inicio de este capítulo hemos hablado del misterio del cristianismo primitivo. En un recorrido verdaderamente extático, hemos visto como no es oro todo lo que reluce y cómo es

normal que los apóstoles que aparecen en el Nuevo Testamento sintieran la necesidad forzosa de arribar a nuestras costas. En el substrato del cristianismo palpita el arquetipo de Moisés, el viaje de Osiris a occidente, la búsqueda romana del poder a través de los misterios atlantes y de los misteriosos atlantes que un día pusieron en jaque a todos los pueblos del mediterráneo oriental. Los mismos invasores germanos que se abalanzaron sobre nosotros aprovechando la debilidad de los romanos, vuelven a aparecer dos milenios después, atraídos por algo que nadie ha sabido explicar suficientemente ¿Por qué se detuvieron esta vez en los Pirineos? Buena pregunta... sin respuesta... ¿sin respuesta?

No olvidemos que parte del arquetipo de Moisés nos lleva a plantearnos la idea de un pueblo que se desplaza en masa buscando regresar a la patria de sus antepasados. En su momento, dejamos vagando al pueblo 'elegido' atravesando el mar en el lugar marcado por la torre Migdol, aquella que se divisa al otro lado del agua... Por eso no es extraño que sus descendientes quisieran recabar toda la información posible sobre el tema... al otro lado del mediterráneo, allí donde los libios que conocemos como egipcios o judíos llevaban asentados milenios.

Sabemos por Estrabón que los Turdetanos del sur peninsular guardaban textos legales e históricos que se remontaban a 6000 años antes de su época. Aunque esta referencia no ha sido constatada oficialmente, entre otras cosas porque nuestro patrimonio más valioso ha salido clandestinamente hacia aquellos centros del negocio arqueológico, léase, Bélgica, Nueva York y demás. Sabemos por las pocas fuentes que tenemos de la mítica Tartesos, de la cual los turdetanos fueron uno de sus herederos, que tendrían muchos visos de ser ciertas las noticias recogidas por el historiador griego. De hecho, cuando ya en época histórica los cartagineses o los romanos llegaron a nuestras costas se encontraron un sistema de reinos y ciudades estados muy desarrollado... y enormemente rico. La guerras púnicas no fueron sino el reflejo de la necesidad de controlar todos los recursos mineros de nuestro suelo y, si Roma fue un imperio fue, en gran medida gracias a los metales preciosos que extrajo durante un par de siglos de nuestro país. Ya hemos comentado anteriormente como la familia de los Galbos había financiado a César en la guerra civil, pero anteriormente había financiado igualmente a Pompeyo....La decadencia de la producción de oro y plata en Hispania marcó la decadencia del imperio romano. Pero no nos desviemos de nuestro discurso, en Hispania había textos históricos escritos...

... Y esa es otra de las facetas que debemos de entender del llamado 'cristianismo primitivo', la búsqueda del conocimiento. Hemos hablado de ello, es la búsqueda de la *sekiná*, del fuego sagrado. Tampoco nos engañemos buscando reducciones y absolutos universales, toda la historia, a parte de estar manipulada, tiene en origen varios niveles de actuación y de comprensión. Es semiótica, es un libro que va redescubriendo facetas nuevas dependiendo del nivel de conocimiento o de comprensión o de vivencias de la persona que lo lee. En el universo del discurso cabe tantas versiones como personas. ¿A qué me refiero concretamente? Cuando hemos hablado del cristianismo primitivo hemos hablado de un nivel en concreto, quizás el que menos se ha hecho público y el que más casaba con nuestro discurso en ese momento, pero no es el único. Aclaremos conceptos históricos y sentaremos unos precedentes que, por motivos que serán evidentes cuando terminemos de leer los párrafos siguientes, han permanecido en la oscuridad...

... y para ello recurriremos al cuadro 'La última Cena' de Leonardo. No nos detendremos en lo que ya ha sido mencionado por todos los que dicen han estudiado el cuadro. Nos detendremos en una aterradora escena que pocas veces se ha puesto en relieve, sin duda por

las connotaciones que se podrían derivar: Pedro detiene con su mano a alguien que está blandiendo un cuchillo. Nadie parece ser la mano ejecutora de algo terrible que en este cuadro se presupone ¿va a pasar de un momento a otro? La mano que blande el cuchillo está detrás de Judas, pero no parece que sea una amenaza para él. No, el cuchillo busca otro cuerpo que no es el de Judas. Esa mano que sostiene el cuchillo sólo puede ser la de alguien que se encuentre entre Juan y Pedro pero fuera del plano visual. Son catorce las personas que intervienen en este cuadro. Si nos fijamos mejor en la pintura, la actitud de Pedro también es muy ambigua. Por momentos parece frenar el cuchillo, en otros, si leemos en sus labios, si queremos entender la actitud gesticulante de su rostro, parece que su mano no va a detener el cuchillo por más tiempo. Pero eso son sólo impresiones, en el fondo, quizá, el cuchillo ya ha cumplido con su labor. Judas así lo entiende y, aunque agarra férreamente la bolsa de las monedas con las que el Sanedrín pagó su traición, valora que el momento crítico ha pasado. No presta atención a Jesús, de ahí no ha surgido el peligro, el verdadero peligro ha estado a sus espaldas. Pedro se sonríe y busca el pulso en la yugular de Juan mientras éste va perdiendo el color de la vida. Andrés muestra su asombro por lo que ha pasado. Bartolomé no lo ha podido detener, todo ha sucedido demasiado deprisa ¿Y Jesús, cómo reacciona? Su mano izquierda está sin vida. La derecha es el mejor reflejo del dolor que está soportando. Santiago el Mayor mira desconcertado, no sale de su asombro. La vida se va escapando del cuerpo de Jesús. Tomás le recrimina algo que debe ser muy importante para él. Felipe se muere de dolor. El es único que expresa su dolor. Quizá se sienta culpable en parte.

Las lecturas del cuadro han sido múltiples, pero nadie parece darse cuenta de la violencia extrema que el pintor ha querido reflejar. A lo sumo, las disquisiciones actuales se centran en si la figura de Juan es más bien María Magdalena. Creemos que es lo de menos, la actitud del personaje no es de alguien que está dormido, es de alguien que seguramente está muerto o a punto de morir. La tradición evangélica describe cómo el discípulo amado tenía su pecho recostado en el de Jesús cuando éste hizo la pregunta objeto del cuadro: Uno de vosotros me traicionará. Por eso, según la interpretación clásica, se podría justificar que estuviera dormido al tener la cabeza recostada. No es la visión que nosotros quisiéramos dar. Leonardo se aproximó más a la antigua tradición de la ceremonia de la muerte ritual del rey. Desde tiempos históricos, tanto en las culturas del oriente próximo como en el mundo indoeuropeo, existía un ritual extendido en el cual el rey oficial era sustituido por un personaje elegido para representarle durante un número de días hasta que este rey sustitutorio, al final del plazo, era ejecutado en un banquete ritual. Este ritual se basaba en la creencia arcaica que el rey debía de morir para que los ciclos vitales no se detuvieran y fueran propicios de tal manera que su pueblo pudiera seguir viviendo sin esperar malas cosechas u otro tipo de infortunio. Con el tiempo, se eligió a una persona que era elegida para representar al rey y que actuaba como tal durante un número de días al año o cada período concreto de años, de tal manera que pudiera hacer lo que quisiera en contraprestación a la muerte segura que le esperaba. Por ejemplo, en algunas zonas del mundo indoeuropeo mal llamado céltico, el falso rey era ahogado al finalizar el banquete ritual, al ser introducido en un tonel lleno de vino. Este tipo de ceremonias asociados a toneles o a calderos, seguramente estuvieron en la raíz de algunas leyendas medievales, entre ellas, cómo no, la del Grial, que es la que mejor conocemos. Al morir el rey ‘sustitutorio’, el rey oficial volvía a renacer en su plenitud, por lo que podía asegurar el mantenimiento del bienestar del reino. En algunos rituales, es el mismo hijo del rey el que con su sacrificio hace posible que el orden no se vea superado por el caos. No olvidemos, siguiendo el hilo de este discurso, que el mismo Yavé había exigido a Abraham el sacrificio de su hijo primogénito, y cómo, en última instancia, éste había sido sustituido por un animal.

Los evangelios gnósticos no son ajenos a esta idea y en alguno de ellos vemos como el mismísimo Jesús habla de un sustituto que ha sido sacrificado en su lugar, lo que ha dado pie a que algunos investigadores lanzaran la hipótesis de que Jesús, en realidad, no habría muerto. Este pensamiento herético, que desafía la doctrina heterodoxa cristiana básica del sacramento de la comunión y de la creencia en el Juicio Final, estaba con seguridad en la mente de Leonardo. Se podría entender perfectamente cómo pudo pintar en este cuadro a un Santiago el Mayor con el rostro típico de Jesús, y un sacrificio que, en esencia, no era el que la iglesia tradicional quería transmitir.

Sí, el cristianismo primitivo era dinamitado por el pincel de Leonardo. Pero aun sin esta pista certera, había muchos argumentos a favor de un paleocristianismo radicalmente distinto al transmitido. Ya hemos hablado de ello anteriormente, pero es la hora a dar un nuevo giro a la rosca de nuestro discurso, vamos a enfocar la lente de tal manera que podamos entender cómo esos supuestos apóstoles, esos que hemos visto entrar en un juego que la tradición cristiana, o mejor dicho, la tradición judía inventora del cristianismo, siempre ha querido borrar de nuestra memoria histórica.

## **10. El término Asfareth y las tribus perdidas .**

Según vimos al tratar sobre el arquetipo Moisés, el pueblo 'elegido' abandona el lugar donde ha sido esclavizado y se dirige a la tierra prometida siguiendo a una nube que les marca el camino. Vimos también como es necesario cruzar el mar para llegar a esa tierra prometida, y cómo el lugar de paso lo marca una torre, un migdal. Y ahí dejamos a nuestro pueblo elegido y es ahí, frente al mar, antes de dar el paso para cruzarlo, cuando volvemos a recuperarlo. EL arquetipo de Moisés nutre al sistema Atlántideo y por eso vamos a seguir hablando de él ¿Qué paso cuando Moisés clavó su vara en la tierra y las aguas se separaron?

En la mente colectiva del mundo judío siempre ha existido la idea de separación. Ya hemos visto cómo desde su inicio cuando abandonaron la mítica 'Ur' siguiendo al primer patriarca, toda su existencia ha sido un ir y venir, una sin razón de sin encuentros. Por más esfuerzos que se realizan, la diáspora es una constante que marca su pensamiento y su política. Su memoria colectiva ha grabado con un hierro candente que, pese a todos los intentos, siempre hay una población hebrea en el confín del mundo, por eso hay que encontrarles y preparar su regreso. Este es el concepto judaico de Asfareth, la otra tierra.

Ya vimos cómo en su momento, Sargón de Acad vino a occidente. Cientos de años después, un descendiente suyo, Sargón II, sobre el 722 a.C., pretendió y seguramente consiguió lo mismo. Su primer zarpazo consiste en hacerse con el dominio del comercio judío con la mítica Tarsis, aquél del que Salomón estaba tan orgulloso. Invade el reino de Israel y se hace con el control de los puertos fenicios del mediterráneo oriental. Según las crónicas, dispersa a la población y da paso al mito de la desaparición de las diez tribus del Israel. Unos años antes, el reino unificado por David se había desgajado en dos, Israel al norte, formada por 10 tribus, y Judá al sur, formada por las dos tribus restantes. Incomprensiblemente, Sargón II no invade el reino de Judá, quizá porque no se atrevió a enfrentarse directamente a los egipcios que no verían con buen agrado cómo se les birlaba el monopolio que tenían sobre la sal y el betún de Judea.

¿Por qué la tradición judía pone tanto énfasis en la desaparición de las diez tribus del norte? Simplemente, porque era otra cortina de humo. AL mismo tiempo que desaparecen las diez

tribus, desaparece el Arca de la Alianza. Nunca volvió a tenerse noticia de él. El Arca, que guardaba entre otras cosas la vara de Aarón, la que utilizó Moisés para separar las aguas del Mar Rojo, o para hacer brotar el agua de la roca, es escondida en la cueva de una montaña para que las huestes de Sargón II no la encuentren. Según el Talmud, Dios cubrió con una nube a los israelitas para ‘preservarlos de pueblos extraños’. Según el cuarto libro de Esdras, escrito en el exilio de Babilonia unos doscientos años más tarde, las tribus desaparecidas tardaron un año y medio en llegar a la mítica Asfareth. Al final volvemos al mismo lugar donde dejamos a Moisés con su pueblo elegido... porque teniendo en cuenta que el hebreo no tuvo vocales hasta una etapa muy reciente, esa Asfareth no sería sino esa otra SFR, palabra que, como ya hemos visto también, utilizaban los judíos para denominar a nuestra península. Y no es una locura, sino más bien algo lógico y natural.

Seguramente Sargón II se vio obligado a restablecer el comercio con el otro extremo del Mediterráneo, en gran medida centralizado y dominado por las dinastías libio-egipcias y saitas, es decir, Sargón II necesitaba sacudirse del monopolio de los egipcios del oeste y del este del Mediterráneo, o de los judíos de ambas orillas, que como hemos visto, tanto monta, monta tanto. Por eso mismo, amenazó e invadió esta zona, obligando, seguramente, a una gran mayoría de sus habitantes a desplazarse hacia sus colonias occidentales. Otra vez se pone en funcionamiento la mítica vara, y una gran parte del pueblo elegido vuelve a cruzar el mar para alcanzar esa Asfareth donde todos podrían rehacer sus vidas.

Esta tradición nunca fue olvidada pese a la ‘nube protectora’. Existía un pueblo perdido y existía una civilización perdida. Tras las sucesivas conquistas, el mundo judío no se independiza, como también hemos visto, hasta la época de los Macabeos. Es en ese momento cuando empieza a levantarse el segundo templo de Jerusalén, pero para aquél entonces, el paso del tiempo habría transformado la memoria de los judíos. Había pasado cientos de años desde su último retorno a Sefará. En la recopilación de las fuentes que legitimasen la reconstrucción del templo, seguramente empezaron a florar textos antiguos. Sabemos por los textos encontrados en las cuevas de Qunrám, que estaban circulando textos sagrados que se apartaban del judaísmo ortodoxo. Seguramente este asentamiento a orillas del Mar Muerto, cercano a las rutas que llevaban la sal y el betún a Egipto, había servido para congelar en el tiempo noticias y tradiciones arcaicas, entre ellas la referencia a Asfareth. No olvidemos también a la numerosa colonia judía en Egipto, la cual pudo facilitar información histórica a los judíos de época de los macabeos. Todo apunta a que los esenios pudieron influir muy directamente en el entorno del cristianismo primitivo. Algunos autores, por las referencias de los textos de Qunrám, asimilan el maestro de sabiduría a la figura de Santiago el Mayor a tenor de los apelativos que de él se escriben en el Nuevo Testamento. Esa misma historia oculta pudo influir con fuerza en lo que nosotros conocemos como presencia apostólica en nuestro país.

Pero no nos vamos a precipitar y vamos a recorrer antes el Mediterráneo siguiendo los acontecimientos históricos que debieron de producirse con la llegada de los romanos a la zona. Sin esta visión sería casi imposible acercarse al mundo judaico inmediatamente anterior al nacimiento de Jesús de Nazaret. Ya hemos comentado que con los Macabeos los judíos se sacuden el dominio extranjero y empieza la reconstrucción del segundo templo de Jerusalén. También hemos comentado que, curiosamente, es en este momento cuando se hace mención sobre dónde se escondieron los tesoros del primer templo antes de la invasión asiria, lo cual nos pone sobre la pista de la necesidad de encontrar los viejos símbolos para llenar de contenido la construcción del segundo templo. Todos los planteamientos nacionalistas se ven paralizados con la llegada de los romanos. Evidentemente, surgen numerosos grupos

nacionalistas cuya aspiración radica en expulsar a los romanos. Ellos dominan el templo e influyen poderosamente en las decisiones del Sanedrín. Entre los seguidores de Jesús, como hemos visto, hay algún zelote, uno de ellos, muy próximo: Simón.

Pero para expulsar a los romanos hace falta mucho material de guerra: espadas, escudos, lanzas... O lo que es lo mismo, importar armas o importar el metal para hacer las armas ¿De dónde podrían venir armas y materiales? Ahí es donde el mundo judío de la diáspora empezó a cobrar importancia, y es ahí donde volvieron reencontrarse 'las tribus perdidas'. Los contactos, que ya habían empezado en época helenística, habían permitido a los judíos librarse de los generales helenísticos ¿por qué no habría de lograrse igualmente con los odiados romanos? Las colonias con presencia judía se convirtieron en un hervidero de conspiradores contra Roma. Ese ambiente se convirtió en caldo de cultivo donde brotó, entre otros, el cristianismo.

Pero alguien dentro de ese ambiente quiso dar un paso más. Lo mismo que las cruzadas diez siglos después contribuyeron a acercar el oriente a occidente y viceversa, este nacionalismo antirromano provocó no sólo el intercambio material sino también cultural. Un templo de Jerusalén sin el Arca de la Alianza no tenía ningún sentido, debía de albergar aquello para lo que estaba construido. Por eso, aprovechando el 'contrabando' con occidente, enmascarado en una cruzada nacionalista para pasar lo más inadvertida posible a los ojos de los romanos, unos pocos se lanzaron a una búsqueda que Spielberg ya la hubiera querido plasmar en el celuloide. El Arca era valiosa, pero no *per sé* sino por tener todas las referencias del arquetipo Moisés, es decir, todo aquello que les puede llevar a encontrar Asfareth, o lo que es lo mismo, aquellos símbolos de naturaleza atlántida necesarios para fijar el sitio por el que atravesar las aguas y llegar al otro lado del mar.

En realidad Jesús no es sino una visión periférica romana del mesías judío. Lejos queda la esencia hebrea de Mesías como el único ser que, al igual que Moisés, podría conducir a los hebreos a la 'tierra prometida'. Ese concepto que establecía una herencia transmitida linealmente desde los patriarcas es la que un grupo de judíos quiso rescatar desde la época de los Macabeos. Pero para eso necesitaban recabar toda la información posible lo que por fuerza les llevaba a recorrer todos los centros judíos de la diáspora. Y de manera especial aquellos de la mítica Sefará o Asfareth. El personaje de Jesús no es sino la cortina de humo de un movimiento que quiso recuperar la esencia del mundo hebreo, el que durante milenios había enlazado el mediterráneo occidental con el oriental, el que, mirando al mar, prometía cruzarlo para llegar a la tierra prometida. Detrás de ese mito se escondieron una serie de personajes que salieron del anonimato manejados primero por los romanos y luego por sus sucesores, la iglesia.

El resto, ya lo hemos descrito páginas atrás. La lucha entre Santiago y Pablo refleja los intentos de Roma por llegar a apoderarse del secreto. EL mismo Tito, antes de ser proclamado emperador, llegó a Massadá en su afán por llevarse a la fuerza lo que él creía custodiado por los últimos judíos. Se llevó a Roma la Menorá y la Mesa-Tabla de Salomón, pero... El mismo Pedro llegó a Roma intentando indagar en la numerosa comunidad judía de la ciudad...

... pero el secreto era demasiado escurridizo, demasiado complicado. Tantas veces afloraba a la superficie, tantas veces surgían movimientos reivindicativos de la búsqueda de esa atlántida oculta bajo las aguas o al otro lado del mar, y siempre, automáticamente y como un resorte, emergía la iglesia reivindicando su parte del pastel en la mítica búsqueda hebrea: el

cristianismo quiso encontrar la mítica Avalón-Asfareth, pero se perdió en las brumas. Intuyó que el mediodía judío y francés tenía la clave y no paró hasta llegar a Montsegur, pero el secreto volvió a escapársele de las manos. Cerró filas con los reyes para arrancar el enigma celosamente guardado por unos templarios que habían bebido de la fuente del conocimiento de la mismísima Tierra Santa, pero como todos los anteriores, acabaron esfumándose en sus naves con rumbo desconocido... así hasta que llegó un personaje muy curioso...

## **11. Sobre Cristóbal Colón y el denominado Nuevo Mundo**

Todo lo que rodea a Cristóbal Colón ha sido siempre un misterio oculto entre las brumas. Lo que se esclarece cada día más es el papel de los judíos sefardíes en el descubrimiento de América. No es ningún secreto que el lobby judío castellano y aragonés hicieron todo lo posible para que el matrimonio entre Isabel y Fernando llegara a término. Sefardíes y judíos conversos jugaron un papel clave en la aventura colombina. Gracias a personajes como Luis de Santángel, Gabriel Sánchez, Fray Diego Deza, Andrés Cabrera, Juana de Torres, Juan Cabrero o Fray Antonio de Marchena, Colón tuvo el apoyo económico y político necesario para llevar a cabo su hazaña. Fueron los judíos españoles, tanto castellanos como aragoneses, y sus descendientes ‘marranos’ los que facilitaron el descubrimiento de América.

La presencia judía conversa también fue fundamental en la misma tripulación: Rodrigo Sánchez de Vitoria viajó en la Santa María, representando los intereses judíos de la rama aragonesa. Luis de Torres de Murcia, bautizado poco antes de zarpar, viajó en calidad de traductor, pues hablaba hebreo, caldeo, arameo y algo de griego ¿curioso no? Este hecho tan poco valorado es crucial en nuestra investigación. Si Colón sostiene ante todo el mundo que tiene intención de llegar a Cipango ¿por qué lleva consigo a un especialista en lenguas semíticas? Por cierto, y para ahondar en el misterio, este curioso personaje nunca volvió a ser mencionado. Sencillamente, desapareció. Nunca volvería a España. Bien, no nos detengamos, sigamos mencionando conversos que acompañaron a Colón en su viaje: Maestre Bernal, que viajó en calidad de médico, Marco y Juan Sánchez de Córdoba, que también actuaron como médicos, Rodrigo de Triana, que en realidad se llamaba Rodrigo Bermejo, Juan Sánchez, Alonso de la Calle, Diego de Arana...

... y un dato más y extremadamente significativo, el edicto firmado por los reyes católicos obligaba a todos los judíos no conversos a abandonar sus reinos antes del 31 de julio. Como bien pone de relieve Daniel Mesa Bernal, la reina católica prolonga en dos días el plazo. Para el día 3 de agosto no debe quedar ningún judío en nuestro suelo. Y también, para evitar conflictos con la reina, Colón manda embarcar a toda su tripulación el día 2 de agosto para que pasen esa noche en el barco. Burla el edicto durante toda la noche y parte al día siguiente...

Y ahora nos podríamos preguntar ¿por qué pusieron tanto empeño en ayudar a Colón en su empresa? Son varios los factores que influyen en la decisión final. El primero y más importante, sería el origen judío del Almirante ¿Cómo si no hubiera podido recibir toda la ayuda del trust hebreo? Independientemente de su lugar de nacimiento, que ese es otro punto que no vamos a tocar. El segundo, las constantes persecuciones contra los judíos desde la revuelta andaluza de 1.391 que prendió como una tea en el sentimiento antisemita de una parte muy importante de la población. Desde la Pragmática de Catalina de Lancaster (1.412), se limitan las profesiones y trabajos a realizar por los judíos, como la imposibilidad de

trabajar las tierras, lo que en una sociedad que giraba en torno a la agricultura y ganadería, les abocaba prácticamente a realizar actividades prohibidas o mal vistas por la iglesia católica: banqueros, prestamistas, recaudadores, comerciantes, muchas veces en régimen de monopolio pues los católicos tenían prohibido el comercio directo con el mundo musulmán, especialmente en el tema del oro que entraba a través del reino de Granada, o la plata, controlada por las familias judías del centro de Europa. A finales del siglo XV, la situación para los no conversos pasaba exclusivamente por abandonar Sefará.

Y la tercera, porque quienes se ven abocados a emigrar y están en condiciones de llevarlo a cabo, buscan con la mirada los viejos mitos de su cultura en busca de soluciones. Y en los sectores más sionistas siempre estuvo presente la reunificación del pueblo elegido. Perdida la oportunidad en Sefará, ante la imposibilidad de volver a una Israel ocupada por los turcos que, después de la toma de Constantinopla, habían dinamitado por completo los restos del imperio romano oriental y amenazaban con expandirse por Europa central, tampoco quedaban muchos sitios donde reorganizar Sión con las doce tribus. Igual que Moisés cruzó el mar, ellos deberían a su vez cruzar el mar para encontrar su lugar. Por eso financiaron la expedición. Bajo la apariencia de llegar a Cipango por un camino más corto, su búsqueda tenía la finalidad de reubicar y asentar a un número importante de personas. El mismo Colón había navegado desde Canarias hasta Islandia y había recogido en sus frecuentes viajes información de primera mano sobre ese abismo que decían se extendía frente a él. Sabía que era un mito, una cortina de humo. En el fondo, buen conocedor de la Biblia, creía que existía un nuevo cielo y una nueva tierra, según profetizaba Isaías del cual era un ferviente seguidor. Eso es lo que tenía en mente mucho antes de zarpar de Palos y por eso se llevó a un especialista de lenguas semíticas. El sería el nuevo Moisés, designado por la providencia para reunificar al pueblo elegido.

Pero nada salió como esperaba... ¿o eso creemos?

La diáspora del mundo sefardí desde la expulsión española y portuguesa hacia el norte y, en menor medida, hacia el sudeste de Europa, no nos permite deducir que alcanzaron el sueño colombino... por lo menos en el plano 'sentimental', porque en el económico anduvieron muy sobrados ya que desde los nuevos centros judíos sefardíes de Venecia, Ámsterdam, Amberes, Hamburgo, Londres, Burdeos, Nueva York... y con el control sobre el oro y la plata americana que Castilla dejaba religiosa y puntualmente en sus arcas por todas las deudas contraídas, empezó a gestarse un nuevo sistema económico: el capitalismo, sistema que de no haber sido por la expulsión, habría tenido su centro principal en nuestra península.

Sí, al final, aparentemente, Sefará no se encontró en Asfareth, sino en el otro concepto sionista extremo: Eretz Ysrael. Trágicamente, Sefará y la Atlántida comparten el mismo esquema de amor-pecado-odio-castigo-divino. Ambas se apartaron de los preceptos divinos por lo que sufrieron su castigo: la diáspora y su desaparición. Sefará se ha mantenido al margen del nuevo Israel, seguramente porque nunca se sintió integrada en el mundo judío. Sefará es un concepto más antiguo ligado subliminalmente con el mundo hebreo... con occidente y con el arquetipo de Moisés.

Por eso, nos subiremos al acantilado, frente al mar, donde el migdol marca el lugar, e intentaremos cruzar... el mar... hacia esa otra tierra de nuestros antepasados...



## **El arquetipo de la Atlántida. Creando el arquetipo**

Cuando abordamos el complejo tema de la evolución humana cometemos el error de presuponer que somos los únicos habitantes del planeta tierra- y posiblemente estemos cometiendo un grave error. Tenemos los indicios suficientes como para pensar seriamente que estamos compartiendo nuestro querido planeta con otros seres o entidades cuya comprensión supondría dar un vuelco espectacular a la concepción de lo que chauvinistamente definimos como 'nuestro mundo'. Y quizás lleguemos a intuir que es menos nuestro de lo que nos imaginamos...

Vamos a empezar nuestro recorrido analizando un mito, el de la Atlántida, que tanto ha dado que hablar y del que tan mala información tenemos. Aun a fuer de repetir lo que ya hemos comentado en páginas anteriores, recordaremos lo que sabemos del mítico continente antes de crear definitivamente un arquetipo válido independiente de lo que hasta ahora se ha dicho.

La Atlántida es el ejemplo más inspirado del mito de una civilización perdida y olvidada. También es el mito de la civilización castigada por sus actos que desaparece por un cataclismo en sólo un día y una noche. En el fondo subyace el tema de la divinidad que premia o castiga según un comportamiento prefijado que nos es conveniente alterar, tema que se manifiesta en multitud de culturas a lo ancho y largo de nuestro planeta, lo cual es tomado por algunos investigadores como prueba de que tenemos una ascendencia común.

El problema empieza a plantearse cuando queremos establecer la igualdad entre la Atlántida mencionada por Platón, y la Atlántida vista como ese continente-isla que aparece y desaparece en el mar. Todos, de una u otra manera, hemos sido 'educados' por la transmisión escrita y oral de esta sociedad para establecer esta comparación, aunque no haya ningún argumento de peso para hacerlo. Como casi siempre, es la falta de un mínimo contraste de la documentación la que nos lleva a establecer equivalencias erróneas. Y empezaremos por analizar en sí el mito platónico...

### **Atlántida mencionada por Platón**

En el Timeo, obra tardía de Platón, se hace por primera vez alusión a la Atlántida. Es un diálogo establecido entre Sócrates y sus estudiantes, Timeo, Hermócrates, Critias, etc- Un sacerdote de Sais, ciudad del bajo Egipto, medio emparentado con Atenas a través de su diosa protectora, cuenta al sabio Solón cómo los atenienses de esa época habían perdido ya su conciencia histórica y cómo ellos habían logrado perpetuarla gracias a la actuación cultural de los templos. En ese ambiente de olvido, describe el pasado glorioso de una Atenas olvidada, sobre todo en el papel que tuvo al frenar la expansión del imperio Atlante. El sacerdote de Sais cuenta, por encima, cómo en un lugar más allá de las columnas de Hércules (aquí cavén diversas interpretaciones en las que ahora no entraremos), existían una

serie de islas por las que se podía atravesar el océano hasta llegar a tierra firme (y aquí tendríamos que empezar a comprender el significado del término océano para los egipcios y para los griegos). La isla central se llamaba Atlantis y era el eje de un vasto imperio que se extendía por el sur de Europa hasta Tirrenia (Etruria, la actual Toscana) y por el norte de Africa hasta Egipto. En su propósito por expansionarse hacia Asia por el sur de Europa, el imperio Atlante fue frenado primero por una confederación de pueblos griegos y posteriormente por Atenas al quedarse ésta sola. Los egipcios y demás pueblos oprimidos al este de las columnas de Hércules debían su libertad al heroísmo de los atenienses. Pero un cataclismo de enormes proporciones, se tragó en un día y una noche a Atenas y a Atlantis, desapareciendo la primera en la tierra y la segunda en el mar. Es chocante que el cataclismo que afectó a dos ciudades en puntos extremos del Mediterráneo, no afectara a Sais, en pleno delta del Nilo- dato a tener muy en cuenta.

En el Critias, otro diálogo en el mismo estilo del anterior, Platón se explaya dando más datos sobre el origen de la isla y sus fabulosas riquezas. Los primeros ascendientes, su relación con los dioses, su topografía, las innumerables riquezas que poseían, tanto en minería (oro, plata, cobre y, también, el oricalco), como en ganadería y agricultura- la superioridad comercial que mostraban- y cómo, cuando fueron perdiendo su parte divina debido a la mezcla con humanos y a la vida licenciosa que adoptaron, Zeus, se supone, reunió a la asamblea de dioses para obtener su consentimiento para un castigo ejemplar...

... y eso es, en resumen, lo que sabemos de la Atlántida por Platón. Seguramente que esta breve exposición habrá chocado con la imagen que muchos tendrían del supuesto 'continente perdido'. No es una entidad etérea ubicada en los fondos marinos no, al contrario, es un imperio más que Platón describe muy a la manera de cómo los griegos conciben la ciudad-estado, es decir, una ciudad como núcleo político que se expande estableciendo un dominio militar y comercial a lo largo de las rutas marítimas y terrestres del Mediterráneo. No es un concepto extraño en este ámbito mediterráneo, históricamente antes que las ciudades griegas fueron las ciudades fenicias, como Tiro o Sidón, las que habían ejercido este control, fundando un rosario de ciudades en el sur de Europa o en el norte de Africa (Cartago, Cadiz, Lixus entre otras), y antes que las ciudades fenicias fueron las micénicas, y anteriores las cretenses y, a su vez, anteriores, las ciudades cicládicas. El colofón a este sistema lo tuvo Roma, pequeña ciudad del Lacio que, como todos sabemos, se convirtió en el epicentro de uno de los mayores imperios que la antigüedad fue capaz de concebir.

¿Podemos ubicar esa Atlántida platónica en algún lugar en concreto? Existen diversas teorías, expondremos las más significativas:

1. Atlántida en el ámbito de las islas del Mar Egeo. Se han subido al carro

de esta ubicación arqueólogos de prestigio como el mismísimo Marinatos. Hacen coincidir esa desaparición catastrófica con la explosión del volcán Santorini en la isla de Tera y el declive de la civilización minoica. Pero para explicar más este tema habría que retrotraerse mucho tiempo atrás. A partir del tercer milenio antes de Cristo se observa que el comercio en el Mediterráneo está dominado por una serie de islas situadas en el ámbito griego-turco, las Cícladas. En estas islas se empieza a documentar una cultura sobresaliente cuyos elementos más significativos, unos idolillos característicos, aparecen en todo el arco Mediterráneo. Estos restos materiales han llevado a establecer la hipótesis del dominio cicládico en el comercio marítimo, desde la Península Ibérica hasta el extremo oriental. ¿Quiénes comerciaban? Pues recientes investigaciones han puesto de manifiesto que el cobre del área de Almería y Huelva y la plata de la zona de Cartagena, entre otras minerales, se exportaban a Anatolia y las ciudades e imperios del Oriente Próximo. A la civilización cicládica le sucede la minoica, cuyo centro estaba en Creta. Es el período de auge de los templos palacio como Knossos, Hagia Triada, etc. Esta es la civilización que hacia el 1450 a.C. decae de un modo abrupto y es la que se pone en relación con la erupción del Santorini y la desaparición de la Atlántida. Pero la historia no acaba aquí, posteriormente, la hegemonía pasa a la Grecia continental donde se desarrolla la cultura micénica, los primeros griegos arcaicos, la cual desaparece hacia el 1250 a.C. debido, se supone, a la terrible invasión de los llamados Pueblos del Mar (Sea People). De la noche a la mañana, una serie de pueblos que no sabemos muy bien de donde proceden, amenazan el mediterráneo occidental. A su paso todas las civilizaciones sucumben. Los griegos los llamaron aqueos, pero no se sabe muy bien quienes son ¿Les suena el tema del pueblo invasor? Sólo las crónicas egipcias los mencionan y, en esta ocasión, es Ramsés quien les detiene y los dispersa. No sabemos quienes formaban las tropas del faraón, aunque bien pudieron estar ayudados por mercenarios griegos. Un hecho nos induce a pensar que sí que los había: las crónicas egipcias nombran una serie de pueblos entre los vencidos, nombres que se han querido ver como el origen de muchos de los pueblos que posteriormente aparecerán en la historia con nombre propio: los filisteos de la Biblia, origen de los fenicios; los sardos, habitantes posteriores de Córcega, y así con otros pueblos entre los que mencionaremos los tirrenos (posteriormente conocidos como etruscos) Efectivamente, vemos que han salido derrotados una serie de pueblos que parece coinciden con la expansión del imperio atlante tal y como es narrada por Platón.

¿Quiere decir esto que la Atlántida pudo estar en éste área del Mar Egeo? Pese a que hay numerosos testimonios, como hemos visto, de una civilización muy desarrollada, pese a que las excavaciones realizadas en la isla de Tera, concretamente en el yacimiento de Akrotiri, nos muestra una civilización desaparecida de la noche a la mañana por la explosión de un volcán; pese a todos estas 'pruebas', tiene en contra varios factores, el de más peso, que la descripción de la riqueza en metales preciosos, minerales, agricultura, ganadería y animales no corresponde con el de esta

zona. Ni por un asomo. ¿Qué parte del mundo antiguo conocido si coincidiría con esta descripción platónica?

2. Habría que mirar hacia el otro extremo del Mediterráneo, al área ibérica. Ya hemos hablado en la primera parte de este trabajo sobre esta zona por lo que no vamos a detenernos más en ella. Solamente vamos a hacer una pequeña incursión en el campo de la lingüística, lo cual que es ya rozar con la ciencia ficción... pero una ciencia ficción que algún día tendrá que convertirse en historia, en un sentido o en otro. Si tomamos los idiomas de raíz ibérica, incluido el vasco, como residuos de un idioma más primitivo que se hablaba en la península ibérica, y se establecen sus lazos de conexión con el etrusco y con el jeroglífico egipcio... ¿no estaríamos delimitando lo que Platón denominó imperio Atlante? Bueno, pero eso, hoy por hoy es ciencia ficción como hemos dicho, pero ahí están los trabajos de Arnáiz-Villena y Alonso García... incluso la misma palabra Atlántida podría hacer alusión a una puerta (Ate)...

### 3. Canarias.

Existe una corriente que quiere hacer coincidir esta zona con la Atlántida platónica. Si bien es cierto que las islas eran conocidas en la antigüedad, ninguna de las características mencionadas por Platón se dan por estas tierras. Cuando los conquistadores normandos y castellanos arribaron a estas costas a partir del siglo XIV, los guanches, que no conocían la navegación y que por lo tanto no tenían relación entre sí, estaban en la edad de la piedra, es decir, desconocían el uso de los metales...

La confusión de esta ubicación viene dada por la asimilación al mítico continente desaparecido referido por Platón, a través de cuyas islas, se podría atravesar el océano y llegar al continente. La actividad sísmica de la zona, proclive a los terremotos, hicieron a más de uno llevar los pagos atlántidos a aquellas lares afortunados. La confusión, parte, como hemos dicho, de la acepción del término okéanos, y vemos más afortunada la idea de un salto de isla en isla en el sur peninsular que entre unas islas inexistentes del océano atlántico.

### 4. Caribe.

Un caso muy parecido al anterior. Zona volcánica y sísmica, con multitud de islas, ha servido para ubicar reiteradas veces la Atlántida en esa parte oriental del océano. Y luego están las 'ruinas' frente a Florida, el triángulo de las Bermudas...

Bueno, ya Urnapistín, el Noé sumerio, es citado atravesando el océano y llegando a las costas del país de la inmortalidad...

### 5. Isla del Mar del Norte.

Tesis juvenil del que fue en su día director del Museo Arqueológico Nacional, E. Ripoll, bien sustentada, relacionando Atlantis e Hiperbórea... merece una atención especial... aunque algo alejada de estos propósitos...

## **ATLANTIS como civilización perdida... en el fondo del mar**

Y aquí nos apartamos de la versión atlántida de Platón, de la ciudad-imperio que desaparece, sin dejar rastro, de la noche a la mañana, y pasamos a tratar el tema de las ciudades sumergidas, ese otro tipo de Atlantis que pervive y que si tiene a bien manifestarse, lo hace en forma de isla, o de luces, envuelta en la bruma...

Llegados a este momento ya no vale tirar de la historia, aquí lo único que puede entrar en juego es la ciencia pura y dura... y unas cuantas experiencias... ¿Por qué la ciencia pura y dura? Pues muy sencillo, porque hay que establecer una teoría basándonos en supuestos concebidos en exclusividad por la mente. Por eso vamos a establecer en estas páginas los principios que formaran lo que vamos a llamar Sistema Atlantis.

Intentaremos construir un sistema a partir de unos supuestos lógicos de la misma manera que los científicos se ‘inventaron’ la tabla periódica de elementos de manera empírica. Vamos a ir definiendo elementos y vamos a ir integrándolos en ese sistema de tal manera que sean fácilmente reconocibles por todo el mundo; que, por fin, pueda desarrollarse una búsqueda conocida y dirigida, y que, fundamentalmente, si somos capaces de aislar en el mundo real algún elemento de los que establezcamos necesarios para nuestro sistema, lleguemos a pensar que el sistema en sí existe, y en la medida que reconozcamos más elementos, nuestro sistema definido a priori se re-convertirá en una realidad.

¡Creemos entonces nuestro Sistema Atlantis!

¿Qué supuestos de partida van a ser nuestros pilares básicos?

Que realmente existe

Que es una civilización técnicamente más avanzada que la nuestra

Que los humanos no tenemos acceso

Que necesita un sistema para perpetuarse

Que necesariamente tiene que haber relación entre su sistema y el nuestro

**¿Por qué sabemos que existe?** Existe porque partimos de la base que, después de tantos millones de años, la Tierra con mayúscula, un sistema que está por encima del que nosotros estamos aquí recreando, ha dirigido de tal manera la evolución en el interior de su propio sistema que ha permitido que todos los desarrollos posibles se den en ella. *EL no estamos solos en el universo* se reconvierte en *no estamos solos en nuestra Tierra*. Nuestro sistema forma parte, de esta manera, de otro más complejo, como este lo será a su vez de otro... y así en una cadena ascendente... hasta donde podamos concebir. El percibir que nuestro sistema se integra en otro superior es la mejor prueba de que existe realmente, porque somos capaces de concebirlo. Percibirlo en su totalidad es materia evolutiva y un desarrollo temporal.

Nuestro sistema es exigente en un sentido: la Tierra no es materia inerte, bien al contrario, es la matriz consciente que provoca que cada manifestación se desarrolle en todas sus consecuencias posibles. Es decir, lo mismo que hay una civilización terrestre, paralelamente existe una civilización marina, y otra espacial, y otra que se adapte a cualquier desarrollo del sistema integrador Tierra.

**¿Por qué es una civilización más avanzada tecnológicamente que la nuestra?** Porque ha dado respuestas técnicas que nosotros no somos capaces de concebir todavía. Una civilización desarrollada en nuestros océanos y mares es una variante que supone un nivel tecnológico muy elevado que nuestra cultura no sería capaz de afrontar actualmente. Debido a una suma de factores entre ellos, tal y como lo estamos viviendo en la actualidad: el crecimiento incontrolado o/y el deterioro progresivo de nuestros recursos naturales, tanto terrestres como atmosféricos, obligó a desarrollar todo un sistema protegido por el agua.

En cierta manera, el sistema Atlantis es un sistema de reserva desarrollado en nuestro planeta por si el habitante de la superficie llega a los puntos críticos que parece ha llegado en más de una ocasión. El medio acuático no es sino una de las garantías generadas por el sistema Tierra para el soporte de la vida superados los puntos críticos de no retorno.

No es la única salida pero sí debe ser la más utilizada. El medio acuático es una opción generada pero no la única. El medio intraterrestre es tan válido como aquél, incluso posibles desarrollos en la propia esencia humana que permita pasos evolutivos hacia dimensiones distintas de la nuestra son generados perfectamente dentro del sistema Tierra, porque existe todo lo que podamos concebir, no lo olvidemos. Si tenemos el nivel necesario para pensar algo es porque percibimos su manifestación. Nuestro pensamiento funciona de esa manera, y sólo a futuro nos damos cuenta que aquello disparatado que alguien pensó no es sino la captación de una realidad que se prueba con el paso del tiempo.

El hecho de pervivir a los ciclos humanos terrestres implica un nivel tecnológico superior, es así de simple y sencillo.

### **¿Por qué los humanos no tenemos acceso?**

Esa pregunta puede ser respondida desde el punto de vista de los dos sistemas, el Atlante y el terrestre. Cuando un sistema conoce al otro pero no hay reciprocidad en la relación de conocimiento, se debe exclusivamente a que un sistema es predominante sobre el otro. El predominio siempre tiene una base tecnológica, pues como hemos explicado anteriormente, su desarrollo en ese sentido es muy superior al nuestro. En realidad el sistema Atlante se comporta exactamente como el sistema terrestre ha venido comportándose durante milenios: se alcanza un determinado nivel tecnológico en alguna zona del planeta y la sociedad que lo posee ejerce su monopolio y lo estira al máximo, estableciendo una relación de dominio con las zonas menos desarrolladas. Los atenienses basaban su dominio en el conocimiento de la navegación y de la técnica de construcción de barcos. Los españoles de la época de los Austrias conquistaron el nuevo mundo gracias a sus caballos y a sus armas. Los holandeses establecieron su emporio comercial gracias a sus barcos y a sus cañones... y los americanos actuales nos tienen dominados gracias a su arsenal armamentístico.

Entonces nos formulamos la pregunta clave ¿nos dominan los Atlantes? Y la respuesta no tiene que ser sino afirmativa. No existe ningún ejemplo de superioridad tecnológica que no vaya asociado al dominio. Esa misma superioridad y el instinto de supervivencia que se manifiesta en personas y en la sociedad misma, hace que su sistema esté prácticamente cerrado para nosotros. Es una tendencia que viene marcada desde arriba, recordemos, desde el sistema superior, la Tierra, porque entre otras cosas, recordemos también, ha concebido la Atlántida como una Reserva de la Biosfera...

Nosotros somos elementos ajenos a su sistema, por lo tanto, potencialmente peligrosos. Si el hombre es, en un sentido, el peor de los virus que ha generado el sistema en el que está integrado, ¿cómo imagen puede tener de nosotros un elemento de un sistema 'superior'? La marginación, el apartheid, es una respuesta normal. De hecho, los terrestres justificamos constantemente ese apartheid, construyendo muros entre el norte y el sur, entre autóctonos y emigrantes, entre ricos y pobres, entre desarrollados espiritualmente y budoques sin corazón...

Si su superioridad es manifiesta y su dominio es evidente, ¿cómo pueden entonces pasar desapercibidos?

La necesidad que todo sistema tiene de perpetuarse y su relación con los demás sistemas establecidos en la Tierra.

Bueno, aquí viene la parte más práctica de esta exposición. ¿Cómo subsisten? ¿Cómo pueden imponerse sin que la gente vea una manifestación clara?

La labor de definir estos subsistemas nacientes es muy ardua y su dimensión se escapa a la de este pequeño estudio que queremos sirva exclusivamente para plantear unas bases que permitan desarrollos futuros más complejos.

Su desarrollo tecnológico implica una actuación sobre el medio

Necesita para subsistir recursos compartidos con los sistemas fronterizos

Es necesario, para imponerse, conocer y dominar los sistemas fronterizos.

Sus leyes tienen que ser reflejo de todos los puntos anteriormente tratados.

En el primer punto queremos expresar la necesidad que tienen de generar los recursos propios para mantener y evolucionar en su tecnología. Necesitan comer, necesitan materiales para construir, necesitan satisfacer sus necesidades materiales... El hecho de que no hayamos vivido un conflicto explícito en este punto es debido a que su tecnología, más desarrollada, les permite beneficiarse de fuentes que para nosotros, hoy en día, no son posibles. Apenas hemos explotado los recursos marinos, sistema que pueden trabajar a su antojo sin que nosotros podamos competir.

Una situación ideal para la ubicación de sus 'ciudades' sería en fondos marinos cercanos a entornos con una actividad volcánica-sísmica marina alta, que les permita poder extraer la energía suficiente para subsistir. Igualmente se elegirían lugares con recursos pesqueros importantes, ricos en especies marinas. No es de extrañar que se hayan detectado emplazamientos en zonas como las Canarias, con una actividad sísmica muy evidente y muy cerca del banco Sahariano, rico en numerosas especies marinas. Esta necesidad hace que elijan sus bases en lugares fronterizos a nuestro sistema. Así obtendrían sus recursos por un lado, y permitiría controlarnos fácilmente por otro. Porque, no olvidemos, que uno de los puntos principales que les permiten dominarnos y pasar desapercibidos es, precisamente, el conocimiento que tienen de nosotros.

Conocer nuestro sistema supone, por su parte, una infraestructura muy compleja. Para comprendernos necesitan el aprendizaje de alguna de nuestras lenguas más utilizadas. Para 'espiarnos' necesitan una infraestructura tan compleja como la finalidad a la que va destinada:

Necesitan dinero para comprar, viviendas para poder mantenerse en superficie con comodidad, personal para atender una infraestructura más compleja cuanto más diferentes sean sus costumbres de las nuestras. Necesitan pasaportes y los papeles necesarios para poder comprar y mantenerse en superficie sin riesgos, restaurantes donde poder comer una comida 'atlántida', por lo menos de vez en cuando, y tecnología e intendencia...

Pongamos un ejemplo práctico de aplicación de nuestro sistema, un ejemplo teórico. Supongamos que el lugar adecuado a nuestra ciudad submarina fuera el área de las Canarias, por la cercanía de los recursos anteriormente citada. Para que nuestro sistema teórico se pudiera validar, tendría que cumplirse que:

Elección de un primer punto de contacto con la superficie. Sería un pilar básico. Tiene que ser un punto cercano a un lugar con un volumen importante de población. Eso nos permitiría mantener una infraestructura importante sin llamar la atención. De esa manera, eliminaríamos de las islas elegidas, las más pequeñas, donde pasar desapercibido sería más difícil. En nuestra concepción de base de primer nivel atlántida, elegiríamos o Tenerife o Gran Canaria. La posibilidad de desplazarse desde estos núcleos a cualquier parte del mundo es un hecho muy real y decisivo en cualquier valoración. Tenemos, pues, una zona de llegada

que podemos delimitar con mayor precisión. No elegiría la zona de la capital, en cuyo puerto es frecuente encontrar buques de guerra de la OTAN con material sofisticado (¿quién controla a quién?), elegiría una zona poblada, bulliciosa, de difícil control y plagada de extranjeros... es decir, uno de los municipios turísticos en el sur de la isla...

Infraestructura. Otro de los pilares básicos. El que salga a la superficie necesita en primer lugar, adquirir personalidad, es decir, ser alguien, tener, por lo menos, un pasaporte. No va a venir cargado desde su ciudad submarina con ellos, no, alguien se lo dará en superficie. Necesita también una residencia donde se pueda adaptar a la superficie terrestre. Esta necesidad es mayor cuanto mayor pueda ser las diferencias existentes. En nuestro sistema es necesario una red de apartamentos o pisos que atiendan con prontitud las necesidades antes expuestas.

Esto implica dinero, una red de contactos y sobre todo, material humano. Supongamos que con su tecnología pudieran reproducir nuestro dinero sin dificultad, bien, pero lo que no podrían evitar sería el engorroso trámite de acreditarse a la hora de comprar una vivienda. Por eso elegiría una nacionalidad foránea, pero siempre dentro de la Unión Europea, y elegiría una con un alto poder adquisitivo y con una alta presencia en la isla, es decir, elegiría ser o un alemán o un inglés, preferentemente lo primero porque hoy en día, inglés lo sabe todo el mundo, pero el alemán puede sonar, en un momento dado, a otro idioma que nadie conozca.

¿Cómo se establece ese dominio? ¿qué es lo que buscan? Son otras preguntas que tienen que integrarse en nuestro sistema. Bueno, esbozaremos algunos planteamientos y soluciones:

Las nacionalidades del norte de Europa (recordando que estamos en un sistema montado en Gran Canaria) se aproximan mucho a nuestra concepción del ideal atlante por su tez blanquecina. Una civilización alejada del sol tiene que tener, a la fuerza, una apariencia en ese sentido. Precisamente por vivir alejados del sol, necesitan protegerse constantemente de los rayos solares. Serían personas que no veríamos en una playa y que tendrían una actividad más nocturna que diurna.

¿Podría variar su apariencia externa en más sentidos respecto a los terrestres? Seguramente. El control de la natalidad, tan evidente en habitats de difícil expansión puede, haber provocado, a la larga, una menor capacidad reproductiva propia sin atender a medios artificiales. Seguramente, con el transcurrir de los siglos, el modelo atlántico nos resultaría extraño y poco atractivo al terrestre corriente. Eso sin contar con la posibilidad de haber desarrollado algún sistema para respirar en un medio acuático...

¿Cómo ejercen su control? Pues establecemos dos medios, el físico y el metafísico. No nos imaginamos que todo este sistema se haya montado sin que alguien lo haya detectado. Establecemos que, debido a su tecnología, ejercen el poder sobre los terrestres, poder que en este momento es reconocido de una u otra manera. Todo el personal de superficie, en parte, aparte de estudiarnos perpetuamente, servirían de ‘vigilantes-garantes’ de ese poder. Por eso su capacidad de viajar tiene que ser grande, y su capacidad para pasar inadvertidos también. Pero también su presencia se puede notar a otros niveles... por ejemplo, en el mundo interior, al ser capaces de reconocer ciertos valores humanos. Incluso en el mundo onírico pues tienen la tecnología necesaria como para explorar e intervenir en nuestros propios sueños...

Pero eso ya es un tema que iremos abordando en otro momento, cuando seamos capaces detectar... nuestro sistema Atlante...